

BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ESTADOS UNIDOS



Alberto Martin, Vladimiro Muñoz, Federica Montseny

**BREVE HISTORIA
DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA
EN ESTADOS UNIDOS**

Ediciones Cultura Obrera.

Digitalización: KCL

Cubierta: *The Solidarity of Labour*

Ilustración del artista libertario estadounidense Walter Crane

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Contenido

INTRODUCCIÓN

ENSAYO DE SÍNTESIS HISTÓRICA

THE KNIGHTS OF LABOR (Los Caballeros del Trabajo)

GRUPOS ÉTNICOS — ACTIVIDADES — PUBLICACIONES

DEL PROCESO SACCO-VANZETTI A 1971

INTRODUCCIÓN

En la elaboración de este pequeño libro han intervenido tantas personas, su génesis ha sido tan complicada, que, si el resultado obtenido no es lo óptimo que todos deseamos, muchos serán los que podrán hacernos responsables de su desengaño.

Sin embargo, séanos dado exponer las innúmeras dificultades con que hemos tropezado, la primera de las cuales es, evidentemente, la falta de archivos, de fuentes de consulta. Hemos tenido que dirigirnos a diestro y siniestro, buscando compañeros que, a base de recuerdos personales, pudieran ir reconstruyendo estas páginas de historia.

Además, en sus inicios, este libro no tenía que ser más que una biografía de Franck González. Pero pronto nos dimos cuenta de que no era posible escribir la biografía de ese compañero, sin abarcar la vida, las actividades de todo el movimiento anarquista en los Estados Unidos. Tampoco era posible situar a González solitario, en medio de un desierto. Había que mostrar las circunstancias en que su acción se desarrollara, explicar el clima, los antecedentes, incluso las influencias que lo formaron. ¿Y cómo describir todo esto, sin referirnos a Esteve, a los que con él constituyeron el grupo de «Cultura Obrera»? ¿Cómo, por otra parte, hablar de Esteve y de «Cultura Obrera», sin situar los antecedentes, sin explicar lo que

encontró Esteve al llegar a América, ya de vivo, de cohesionado, de existente en los Estados Unidos? ¿Cómo hacer abstracción de los otros movimientos?

Hemos titulado este ensayo «Breve historia del movimiento anarquista en Estados Unidos de América del Norte». Es más de un siglo lo que debe ser historiado. Y aún, desde luego, dejando múltiples lagunas; con omisiones lamentables, impuestas por la ausencia de datos, porque, faltos de fuentes, nuestra información solo puede llegar hasta donde llega la memoria y las bibliotecas de los compañeros que han colaborado con nosotros en esta obra, aportándonos su concurso. Ayuda preciosa han sido los archivos del compañero V. Muñoz, aunque incompletos.

Pero, si otro no tuviera, este libro tendrá el valor de ser lo primero que se ha escrito, en lengua española, sobre el esfuerzo realizado, en tierras norteamericanas, por la pléyade de luchadores que, desde diversas partes del mundo, en Estados Unidos se afincaron y constituyeron una colonia ideológica muy importante, formada por diversos grupos étnicos, sobre todo italianos, españoles e israelitas.

Su participación activa en las luchas obreras del país; su constante relación con los países de origen —en lo que se refiere a España el contacto fue permanente— la dinámica espiritual que fue el rasgo distintivo de estos hombres y mujeres, muchos de los cuales ya no existen, les permitieron además constituir un auténtico vivero de anarquistas. La mayor parte de los que afluían a América eran emigrantes. Otra buena parte llegaron como marinos. La mayoría, al pisar tierra estadounidense, carecían de toda cultura social. No conocían ni las ideas ni ninguna organización. Y esta fue, ha sido y es todavía, aunque muy disminuida en eficacia, la gran obra de nuestros compañeros en Estados Unidos: atraer estas conciencias,

formarlas, darles los conocimientos y las inquietudes que no tenían. En lo que a los españoles se refiere, muchos de ellos volvieron después a España, con una preparación militante que no tenían al abandonarla. Fueron la obra de la militancia anarquista de habla española en Estados Unidos que tanto ha contribuido a la vida internacional de nuestro movimiento. Al correr de la pluma recordamos los Olay, los Claro Sendon, los Estevez, los Baella y tanto otros más, sin contar los que, de Norteamérica, pasaron a América del Sur y allí se confundieron con los movimientos autóctonos.

Hora era ya de que todo esto fuera conocido, historiado, que toda esta labor perseverante y silenciosa recibiera, por lo menos, el premio del conocimiento.

He aquí las razones que explican este volumen y la finalidad que con él perseguimos; las razones por las que, de la simple biografía de un compañero muerto en Estados Unidos, pasa a ser la tentativa, no sabemos si feliz, de una cronología de la acción continuada de muchos hombres que, en el trabajo de la propaganda y de la solidaridad, de la divulgación de las ideas y de las luchas por una sociedad mejor, se han ido sucediendo sobre tierras americanas.

Es, sobre todo, un trabajo de equipo. Además, de Vladimiro Muñoz, de Federica Montseny y de Alberto Martín (alias José Marinero, alias Francisco López García) han facilitado datos inestimables otros compañeros, particularmente el incansable luchador y veterano compañero Marcelino García. De la documentación por él facilitada no hemos podido utilizar más que breves extractos, para no hacer excesivamente extenso este volumen. Otros compañeros han enviado detalles, fotos, recortes, cuanto les ha sido posible facilitar para que la obra pudiera realizarse.

Esta breve historia es, pues, el compendio de la labor efectuada por un conjunto de buenas voluntades.

ENSAYO DE SÍNTESIS HISTÓRICA

En un tiempo aún no muy lejano existían en EE UU tres clases distintas de productores, que fueron la base de las grandes fortunas acumuladas que detentan los Gould, Schwab, Carnegie, Astor, Vanderbilt, Morgan, etcétera.

Estas clases explotadas se dividían en tres categorías: (1) De esclavos a perpetuidad comprados en pública subasta en los puertos de Baltimore, Nueva York, Filadelfia y algún otro, traídos para tan humillante objeto desde África y Asia. Pasando así con tal acto inhumano (totalmente legal) a ser propiedad personal del hacendado. (2) Esclavos por un limitado número de años (siete, a veces el doble) para «descontar» los gastos del viaje; así habían sido contratados en Europa, pero siempre se les añadía a su cuenta gastos que no existían, para prolongar así su cautiverio; otros eran recogidos por las autoridades como indigentes o maleantes. Las compañías navieras les encargaban de transportarlos a América, para servir a terratenientes e industriales sometiéndolos a la esclavitud: (3) Trabajadores «libres», que debido al sistema inhumano en boga no eran mejor tratados que aquellos infelices sometidos a la esclavitud forzada. Todavía en nuestros días, era costumbre general, presenciar a la entrada de las fábricas donde la multitud desocupada esperaba obtener trabajo, ver salir al capataz, escoger algunos trabajadores y palparles los músculos de los brazos,

escrutar a la vez la parte interior de las manos: si no estaban callosas, no había trabajo. Cuanto más se prolongaba la desocupación más problemas se acumulaban para el libre obrero. Este obrero «libre» no tenía protección ni representación en ninguna parte. Ante la ley era simplemente un cero; solo los propietarios tenían derecho al voto, mientras al obrero «libre» le impedían organizarse, considerándolo como un simple engranaje del aparato social de la época.

Desde muchos años antes, el obrero europeo poseía conciencia de clase y espíritu de lucha; mientras este animalito dócil de América bajaba la cerviz para dejarse uncir mansamente el yugo de la explotación y la esclavitud, esperando llegara el día para establecerse cómo comerciante. Mientras tanto, cada vez que aumentaba el número de desocupados le rebajaban el jornal; a veces dos o tres rebajas por año. De tanto en tanto se producían crisis económicas de tal magnitud que llegaron a espantar a los mismos promotores de ellas. El obrero hambriento y desesperado, sin amparo de nadie, llegó a decidirse un día a unirse a los de su oficio. Carpinteros, zapateros y tipógrafos señalaron el camino a seguir organizando sus gremios para protegerse. Pero he aquí la ley presentando un obstáculo grave, al considerar todo intento de organización cómo acto de «Conspiración Criminal» y de «Sedición Organizada contra el Estado». A partir de 1806, los procesos judiciales fueron numerosos contra la naciente organización de aquellos trabajadores, que en todos los casos eran declarados culpables. Y logrando así, por mucho tiempo, derrotar las buenas intenciones de los trabajadores de América. A éstas condiciones se debe que las primeras organizaciones obreras fueran por necesidad clandestinas (como anotaremos más adelante) o disfrazadas como Sociedades Benéficas. Otro inconveniente mayúsculo se presentaba

como obstáculo al progreso de la naciente organización (como la concebimos nosotros) que por desgracia todavía existe en este país. Los explotadores habían hecho creer que ellos también tenían derecho a formar parte de la organización junto con sus explotados y que los intereses de ambos eran idénticos. Este sistema que los trabajadores de norteamérica defendieron por muchos años hasta que las constantes derrotas les han hecho comprender que, los intereses eran antagónicos y no idénticos. Todavía en un Congreso celebrado en Filadelfia en 1802, los tipógrafos declararon su adhesión a tal inconcebible aberración. Pero en 1817, los mismos tipógrafos expulsan de la organización a un patrono declarándose a la vez enemigos de la clase patronal.

La amistad entre explotado y explotador, que se proponían perpetuar en aquella época lejana fue siempre (y lo es aun hoy) el tema de la «Federación Americana del Trabajo». En los últimos años, los trabajadores son simples bobalicones, castrados de energías, con mentalidad aburguesada sin interés ni opinión de los problemas del mundo que les rodea; aún más, el industrial para quien trabajan les descuenta de su jornal las cuotas que debe pagar al Sindicato, separándolo con tal procedimiento de todo contacto con el Sindicato de su oficio.

Un país como NORTEAMÉRICA que ha sostenido por tanto tiempo el sistema de esclavitud conserva huellas imborrables que pasan de generación a generación. Y como dejamos ya anotado, las tres clases de productores existentes en una época, eran enfrentadas unas contra otras para impedir por este medio que llegaran a un entendimiento. Existe hoy igualmente azuzando una nacionalidad contra otra mientras los magnates se ríen y sacan fruto de ello «divide et impera». Siendo este un país netamente agrícola en

aquella época, la revolución industrial causó tal impacto, que las ciudades más importantes eran catalogadas al nivel de ciudades chinas, debido a la aglomeración de personas afluyentes de los campos, que abandonaban al son de las promesas que los nuevos industriales cantaban para obtener la mano de obra necesaria para sus nuevas empresas, implantando un sistema de paternalismo, facilitaban casa y niñera para las mujeres que tenían pequeños, los que a los ocho años entraban a trabajar con toda la familia en la fábrica: 14 horas en invierno y 16 o más en verano. Con este sistema —nos dice Hilquit— eran completamente desconocidas las luchas entre capital y trabajo. Las palabras Huelga, Sabotaje, Boycot, Lockout, eran desconocidas en el Léxico anglo-sajón hasta 1870. Pero entre 1881, y 1894, se registraron 14 mil conflictos entre capital y trabajo, en los que tomaron parte activa cuatro millones de obreros.

En 1870, no había bastantes trabajadores para ocupar los puestos vacantes en la industria. Tres décadas más tarde había un millón de desocupados, sin pan ni techo («History of Socialism in America» by Morris Hilquit).

La sucesión de guerras y revoluciones que entre el siglo XVII, y el XVIII, asolaron el continente europeo, trajeron a las playas de Norteamérica hombres de diferentes culturas y temperamentos, de gran espíritu y perseverancia que marcaron nuevos derroteros a seguir en la historia y costumbres del pueblo de Norteamérica. Fueron éstos emigrantes y refugiados políticos los que dieron el primer impulso hacia la organización de núcleos obreros, que a través del tiempo se distinguieron en la lucha de clases. Se halla en primera línea el elemento alemán que en aquella época era el más numeroso y el más capacitado a este lado del Atlántico. Los Centros

Culturales, los Grupos Revolucionarios, las Organizaciones Obreras, como la Asociación General de Trabajadores Alemanes, y la Unión Obrera Nacional, dejaron impresión imborrable en el movimiento de Norteamérica, sirviendo de guía a otros movimientos sucesivos que fueron desarrollándose al transcurrir del tiempo.

La guerra civil desarticuló el floreciente movimiento obrero de aquella época; los obreros abandonaron sus organizaciones para tomar parte activa en la contienda contra los sublevados del Sur, y al final de aquella larga y destructora guerra fue necesario empezar de nuevo.

He aquí algunas notas tomadas a la ligera y que pueden dar una idea de la situación en aquella época. La emigración alemana a Estados Unidos aumentó con las revoluciones de 1830, y 1848. La llegada de Wilhelm Weitling a EE UU dio impulso al movimiento, unificando las organizaciones existentes entre alemanes en 1849. En su periódico *Republik*, anuncia la organización de la «Asociación Protectora de Campesinos y Mecánicos» en Weedport N. J. En octubre de 1850, se reúne en Filadelfia, el primer Congreso de obreros alemanes en Estados Unidos. Este fue el primer impulso hacia el socialismo. En un programa había algo de coincidencia con las teorías de Owen.

En 1840, se intenta, en el estado de Iowa, la organización de una colonia que denominan «Comuna», la que pronto fue al fracaso. La Organización «General Working-men League» continuó una existencia precaria después de haberse retirado su fundador Weitling. En 1853, fue llamado el segundo Congreso de las «Trade Unions», pero el único gremio que asistió fue el de tipógrafos. Al mismo tiempo aparece en Nueva York, Joseph Weydemeyer, amigo personal de Marx y Engels, bien versado en las teorías del socialismo

de aquella época, dando gran impulso a aquel movimiento desde su Revista mensual «La Revolución». En 1858, la «German Workingmen League», da luz a la Revista semanal «Social Republik» bajo la dirección de un conocido revolucionario alemán, Gustav Sruve. Bajo la dirección de este revolucionario «académico», en 1860, desaparece el periódico y con él la liga.

En 1886, un gran número de Trade Unions alemanas en Nueva York, disponían del periódico «Arbeiter Union» y un Comité Central. Apoyaban la Internacional, pero fueron derivando hacia el socialismo político, especialmente cuando el periódico pasó a manos del Dr. Adolph Douani. En febrero de 1869, en el cuarto Congreso de la «National Labor Union», se unen con la «General German Workingmen Association». En julio de 1869, muere William H. Silvis, que era el alma del movimiento, y no quedaba un simple sucesor de su talla, capacidad, carácter e inteligencia para animar el naciente movimiento, que no tenía influencia alguna en el movimiento americano.

El historiador alemán del socialismo en EE UU, Sartorius Von Waltershausen, dedica algún espacio a las «German Gimnastic Unions», conocidas más tarde con el nombre de «United Gimnastic Unions of Norteamérica», que fueron precursoras del socialismo en EE UU. A ésta organización le siguen los «Clubs Comunistas» que fueron desarticulados durante la guerra civil y no dieron señales de vida hasta 1867.

En el cuarto Congreso de la «National Labor Union» celebrado en Filadelfia en 1869, se acordó enviar un delegado al Congreso de la Internacional celebrado en Basilea. A. C. Cameron, fue elegido como delegado a aquel Congreso donde presentó un informe exagerado de las fuerzas de la Union que él representaba. Y allí terminó su

misión sin haber tomado parte alguna en los debates del Congreso. El solo miembro de algún prestigio en la NLU era Jessup, el cual, en el quinto Congreso de la organización celebrado en Cincinnati, en agosto de 1870, propuso y se aprobó la siguiente resolución: «La Nacional Labor Union», declara su adhesión a los principios de la AIT y espera poder unirse muy pronto a dicha asociación. Pero la NLU nunca se adhirió a la AIT Pues nunca ha podido desarrollar verdadera conciencia de clase. El fin de este organismo así como el de otros análogos formados por las Trade Unions, fue el estrangulamiento debido a sus alianzas con elementos reformistas. Pues tan pronto alguna organización demostraba alguna fuerza era irremisiblemente invadida por los profesionales de la política, que gradualmente les cambiaban el curso de su marcha para beneficio personal (Morris Hilquit, *H. of S. in América*).

Notada la decadencia de este organismo, que tanto prometía para el futuro, trataron de reanimarlo y a tal objeto se celebró el Congreso de Columbus, Ohio, en 1873; y en 1874 otro Congreso en Rochester, pero sin éxito para interesar a los trabajadores, y allí falleció...

Me parece demasiado tarde para emprender la ardua tarea de historiar el movimiento obrero en EE UU con todos los detalles desarrollados a través del tiempo; por ejemplo, desde la abolición oficial de la esclavitud; nos contentaremos, por el presente, con anotar algunos episodios más o menos importantes en el curso de las luchas sociales.

En la literatura anarquista en castellano no tuve la ocasión de conocer el nombre de John Most, considerado aquí, por compañeros que conocí y se hallaban al tanto de sus actividades, a la vez que me encuentro con historiadores que lo colocan como apóstol del

anarquismo al nivel de Bakunin y Kropotkin, que igual a ellos ha contribuido al esclarecimiento de las teorías ácratas en los EE UU También los nombres de Paul Grottkau, M. Bachmann y Justus Schwab, pueden colocarse entre los más notables precursores del anarquismo en NORTEAMÉRICA Aunque Paul Grottkau, desertó más tarde para unirse al socialismo.

Las organizaciones obreras que surgían entre mil dificultades y obstáculos eran de muy corta duración; existía en el pueblo trabajador el ansia y se conocía la necesidad de mejoramiento pero se carecía en absoluto de conciencia de clase. Las ambiciones de políticos y falsos Mesías los conducían a la ruina. En el Congreso del Partido Socialista Obrero, celebrado en Allegheny, Pa. en 1879, se nota por primera vez la tendencia revolucionaria opuesta a la política de partido. El delegado Von Patten, que representaba la sección de Chicago, fue censurado por la organización de agrupaciones socialistas armadas, que se conocían con el nombre de «Sociedades Educativas y Defensivas», todas ellas de tendencias militares, que se habían hecho fuertes en Chicago y Cleveland. En este Congreso. Von Patten hizo la siguiente declaración: «A la vez que enarbolan la bandera roja y declaran su tendencia socialista, se le informa al público que los socialistas están decididos a obtener por la fuerza lo que no pueden obtener con el voto». El Comité Ejecutivo, en pública declaración pide a sus miembros se retiren de las organizaciones militares y niega a la vez toda relación con tales organismos. Los rebeldes obtienen un voto de censura contra el Ejecutivo, y de allí la división se extiende rápidamente.

En Noviembre de 1880, la mayoría de los miembros de la sección de Nueva York, abandonan el partido para formar el «Club Revolucionario», cuyo programa, aunque se decía «Social Demócrata

Alemán», era anarquista en el fondo y forma, redactado en frases violentas muy de moda en aquellos tiempos. Estos «Clubs Revolucionarios», surgen con espontaneidad en otros centros como Boston, Filadelfia, Milwaukee y otros, pero los más significados fueron los de Chicago, en los que Paul Grottkau, August Spies y Albert Parsons, eran las figuras más prominentes. En 1881, se celebra en Chicago, el Congreso Nacional de «Clubs Revolucionarios». De allí salió organizado el «Partido Socialista Obrero Revolucionario». El carácter de este nuevo movimiento Social Revolucionario, carecía en su inicio de exacta definición; era algo vacilante entre el socialismo y otra tendencia más radical, anarquizante, que se notaba; faltaba un hombre de suficiente fuerza de carácter e influencia entre las masas que lo encauzara por derroteros definitivos. Este hombre no tardó en aparecer en la persona de John Most. (Era al entrar en ésta época cuando nuestro valiente compañero Albert Parsons, abandonaba su participación en la política, donde había tomado parte como concejal y luego como diputado.)

Dedicaremos dos palabras de referencia a John Most, hombre extraordinario, que nació en Augsburg, Alemania, en 1846, hijo de pobres. Una enfermedad de cinco años de duración y luego una intervención quirúrgica le deformó para siempre el rostro. Una madrastra cruel y el nada menos cruel patrón que lo tenía como aprendiz, son los recuerdos infantiles del apóstol del anarquismo. Se educó con su propio esfuerzo; hizo extensivos viajes por Alemania, Austria, Italia y Suiza, siendo en este último país donde entra en contacto con los elementos de la AIT abrazando sus teorías revolucionarias, las que propagó durante toda su vida. En el verano de 1869, fue encarcelado en Viena, debido a su oratoria revolucionaria. Un año después de haber participado en la

organización de una manifestación pública en demanda de la libertad de palabra y de reunión fue sentenciado a cinco años de prisión acusado de «Alta traición». Después de algunos meses fue indultado y expulsado de Austria. Luego en Alemania toma parte en el movimiento socialista. Y luego en 1874, y en 1877, fue encarcelado debido a su violenta oratoria; en 1878, fue expulsado de Berlín. Most se dirige a Londres, allí organiza la publicación de la revista semanal «Freiheit» (Libertad). A raíz del ajusticiamiento del Zar Alejandro II, por los nihilistas rusos en 1881. Most publicó un artículo en su revista glorificando el atentado, con un llamamiento al estímulo y la emulación. Un tribunal de Londres lo sentencia a dieciséis meses de trabajos forzados; fue al cumplir la sentencia cuando se dirigió a Nueva York.

Most, brillante orador y periodista (y mártir por la causa), era el elemento necesario para animar el movimiento desmoralizado en NORTEAMÉRICA. En diciembre de 1882, tuvo lugar un mitin monstruo, organizado para su recepción en el Instituto Cooper Union, en Nueva York. En seguida emprende una gira de propaganda por las principales ciudades de EE UU y en toda la primera parte de 1883, se parecía a una procesión triunfal. La prensa se ocupaba extensamente, organizándose a la vez gran número de Grupos anarquistas como resultado de su agitación. En octubre de 1883, tuvo lugar el Congreso conjunto entre Social Revolucionarios y anarquistas, celebrado en Pittsburg, Pa. En este Congreso tomaron parte representantes de 26 ciudades. Most, Spies y Parsons se hallaban entre los delegados. Comunicaciones de adhesión y congratulación fueron recibidas de muchos lugares de los EE UU así como de Grupos anarquistas de Francia, Inglaterra, Méjico, Italia, España, y Holanda. De este Congreso nació la Organización Nacional de todos los «Social Revolucionarios» y Grupos anarquistas, bajo los

auspicios de la «Asociación Internacional de Obreros». La administración de los Grupos permaneció autónoma, mientras tanto se organizó un Buró de información —sin poderes ejecutivos— para facilitar la comunicación entre los grupos con sede en Chicago. La labor principal del Congreso fue la aprobación de la Declaración de Principios, que desde entonces se hizo famosa y se le menciona como la «Proclama de Pittsburg» considerándola como exposición clásica del Comunismo Anárquico.

El Congreso de Pittsburg, y las repetidas giras de propaganda y conferencias pronunciadas por Most y otros anarquistas prominentes han hecho sentir su efecto. El anarquismo se estableció como potencia en los círculos radicales del movimiento obrero en los EE UU muy especialmente entre los de idioma alemán. Los Grupos se multiplicaban de año en año y sus miembros aumentaban continuamente. El «Freiheit» dobló su circulación, mientras algunos de los viejos periódicos socialistas como el «Chicago Arbeiter Zeitung» y el «Vorvate», desertaron del campo socialista uniéndose al movimiento anarquista, mientras aparecían nuevos voceros del anarquismo. El avance acelerado del movimiento anarquista dejó desiertos los campos de los partidos socialistas, cuyos miembros se habían cansado de esperar las promesas mesiánicas de sus dirigentes; unos Grupos tras otros desertaban para unirse a los Internacionalistas. En 1883, el Partido Socialista Obrero se había reducido a 1.500 miembros. A esta coyuntura se entabló una controversia de alto vuelo entre el «Freiheit», de los anarquistas y el —Boletín— de los socialistas. Saliendo el «Freiheit», con resonante triunfo en sus exposiciones, que desanimaron de tal modo al Secretario General, Philip Von Patten, que había ocupado la secretaría por espacio de seis años, que en desesperación abandonó el puesto silenciosamente, dejando una nota de intento de suicidio

el 22 de abril de 1883. Esta acción suya terminó de completar la desanimación de los socialistas. La nota fue su estratagema para evitarse reproches.

Cuando se celebró el Congreso de Pittsburg, arriba mencionado, el Partido Socialista Obrero fue invitado a tomar parte en el mismo, pero el Comité Ejecutivo declinó la invitación alegando que no había nada en común entre Social-Demócratas y anarquistas. El manifiesto (proclama) aprobado en el Congreso de Pittsburg, después de bien estudiado no resultó ser tan violento como esperaban los socialistas y hallaron en él algún punto de partida para la acción conjunta entre ambos elementos.

La Asociación Internacional Obrera, creada en el Congreso de Pittsburg, no era todavía un conjunto puramente anárquico sino más bien una Confederación de organizaciones de diversos colores; socialistas, radicales y revolucionarios. Tan pronto fueron publicados los acuerdos y deliberaciones del Congreso, se alzaron numerosas voces demandando la unión de la nueva organización con el Partido Socialista Obrero, y a éstas alturas, cuando el Partido se hallaba en completa descomposición, el clamor por la unión se hizo general. En diciembre de 1883, algunos miembros prominentes en el P. S. O. propusieron por medio de una comunicación escrita dirigida a los Grupos de Chicago, la consolidación formal del Partido con los Internacionalistas, expresándose en los siguientes términos: «Leído el manifiesto (proclama) tal como fue aprobado en el Congreso de Pittsburg, no hallamos en él nada con que el Partido Socialista Obrero, no estuviera siempre de acuerdo, con excepción quizá de algunas cláusulas oscuras de un color reaccionario». Le respuesta la dio por escrito A. Spies, por los Grupos de Chicago, sin expresar entusiasmo alguno por la propuesta unión y aconsejaba al Partido

Socialista a disolverse entre Grupos autónomos para que se afiliaran a la A. I. O. en la misma forma que lo habían hecho los demás Grupos de aquella organización. Fue bajo éstas circunstancias que el P. S. O. celebró el cuarto Congreso del 26 al 28 de diciembre de 1883, en Baltimore, al que acudieron solamente 16 delegados de la localidad y alguno de N. Y. En este Congreso el Partido S. Obrero, alteró la Constitución y el Programa del Partido, adoptando una posición violenta de lenguaje con intenciones manifiestas de captar las simpatías de los elementos revolucionarios, llegando a decir que, «la política era recomendada solamente como medio de propaganda, y que habían llegado a la convicción de que las clases privilegiadas nunca renunciarían a sus privilegios hasta que fueran obligadas por la fuerza». El principal significado de este Congreso consiste en que, de él salió una línea clara y concisa que separa el socialismo del anarquismo, y algunos elementos como Paul Grottkau, volvieron a ingresar en el seno del Partido Socialista; los extremistas se quedaron con los anarquistas. A este punto cesaron los intentos de unificación y se declaró abiertamente la guerra. Los periódicos de la época, de ambos bandos, están repletos de artículos de controversias y definiciones donde no faltan discusiones acaloradas. La más notable de estas discusiones se llevó a cabo en Chicago el 24 de mayo de 1884, entre Paul Grottkau y John Most. Ambos elocuentes oradores bien versados en el tema en discusión, que luego fue publicado en forma de libro. A ésta fecha el P. S. O. emprende una campaña agresiva; por orden de su Comité Ejecutivo inician la campaña de vituperación contra el anarquismo, organizando conferencias y campañas de organización en las mismas localidades y hasta en los centros donde existían los grupos anarquistas, cuya misión especial era la de combatir el anarquismo («History of Socialism in America», by Morris Hilquit).

En dos años de ésta clase de campaña, los socialistas recuperaron algún terreno de lo perdido, pero no lograron el propósito de eliminar el movimiento anarquista, al contrario, la A. I. O. en los dos años mencionados ganó mucho más en proporción al Partido Socialista. En 1885, la Asociación Internacional Obrera, contaba con ochenta Grupos organizados con un total de 7.000 miembros enrolados, y en la prensa estaba representada con siete periódicos en idioma alemán, dos en inglés, y dos en bohemio.

La fuerza principal del movimiento anarquista estaba en Chicago, donde residía la oficina de información y la publicación del «Arbeiter Zeitung», el «Vorvate» y el «Fackel», así como «The Alarm», en inglés, editado por Parsons. Hacia 1885, había, solamente en Chicago, nada menos de veinte Grupos que contaban con más de tres mil miembros. ¿Cual fue el clima que tanto favoreció la propaganda y el progreso del anarquismo en aquella fecha histórica? Se atribuye a la crisis industrial de 1884, que se extendió hasta 1886, así como 1887; las ciudades industriales del país se hallaban repletas de hombres y mujeres destituidos, víctimas de la desocupación que buscando una luz de esperanza se agrupaban en torno a los hombres que señalaban el origen y causas del mal, denunciando a los verdaderos causantes de la miseria, indicando a la vez los medios para remediarla. He aquí Chicago una vez más al frente de los acontecimientos. Los compañeros organizaban numerosas manifestaciones y mítines públicos; una de tantas manifestaciones fue organizada para el día de Thanksgiving, día festivo que recae el Jueves de la última semana de noviembre; era aquel día de 1884, cuando toda la prensa anarquista aconsejaba a sus lectores a armarse, y hasta publicaron los más minuciosos detalles sobre la preparación y uso de la dinamita. Idénticas informaciones fueron publicadas en un folleto «Revolutionary Science of War» escrito por

Most. («Ciencia Revolucionaria de Guerra», y reproducido extensivamente en la prensa anarquista de aquella época).

Cuanto se desarrolló en fechas sucesivas, culminando en la tragedia de Haymarket, por haber sido muchas veces repetido no creo debo ocuparme de ello aquí.

Con la tragedia de Haymarket, quedó el movimiento anarquista completamente desarticulado, y hasta cierto punto desacreditado ante los organismos obreros que hasta entonces lo apoyaron, y desde aquel momento retiraron toda relación y contacto con nuestros Grupos, quedando así todo el movimiento reducido a unos cuantos Grupos sin influencia alguna en el movimiento obrero del país. Esta situación dejó campo libre a los socialistas, que han sabido aprovechar la oportunidad para la revancha, reorganizando sus cuadros para atacarnos por dos flancos. Uno, el abierto por la tragedia de Chicago, haciéndose eco de la difamación y falsedades de la burguesía y sus órganos de defensa, que nos colocaban al nivel de criminales vulgares y además extranjeros... Solo ellos eran los llamados a resolver los problemas sociales cuando fueran elegidos al poder.

En el otoño de 1886, a la sombra de las horcas tomaban parte en esta campaña difamatoria contra las ideas anarquistas prominentes oradores como Eleonor Marx, hija de Karl Marx, y su esposo Dr. Edward Aveling, haciendo sentir, además, su influencia en aquella campaña innoble el elocuente orador socialista Wilhelm Liebknecht. En septiembre de 1887, el Partido Socialista Obrero celebra su sexto Congreso en Buffalo, N. Y. El punto más interesante discutido en este Congreso fue la Ponencia presentada por Burnett G. Haskell, de la Alianza Internacional Obrera, sobre la unidad entre el Partido S. Obrero y la Internacional. Los principios y puntos de vista sociales

presentados por Haskell eran el socialismo anarquista. Dice el profesor R. T. Elly, historiador del movimiento: «con énfasis en la educación y propaganda por todos los medios a su alcance». Es decir, como actualmente se hace hoy día y no se necesitan detalles.

El profesor A. T. Elly, continúa diciéndonos que, «este anarquismo difiere del de Chicago, desaprobando el uso de la violencia y poniendo gran énfasis en la educación y la propaganda». «Esta asociación —continúa Elly— está organizada a base de Grupos y su principal órgano en la prensa es el semanario «Truth» (Verdad) publicado en San Francisco, en 1882, bajo la dirección de Haskell»; en 1894 fue convertido en Revista semanal, dejando de existir a fines del mismo año por falta de apoyo. A ésta publicación le siguió el «Labor Inquirer» publicado en Denver, Colorado.

B. G. Haskell, delegado al Congreso, presentó varias peticiones, que el Partido Socialista Obrero debería aceptar previamente a la unificación de las dos organizaciones. La más importante de éstas era de que se cambiara el nombre del P. S. O. y se adoptara el de «Liga Socialista» el de «Asociación Socialista» y al mismo tiempo se declarara contra la acción política, y dedicara menos energías al movimiento socialista en Alemania y las empleara en la propaganda en EE UU Que se admitiera como miembros a los anarquistas de Chicago, y se continuara la publicación del «Labor Inquirer». La Unión propuesta por Haskell nunca llegó a realizarse y la Asociación Internacional Obrera no tardó en disolverse.

THE KNIGHTS OF LABOR (Los Caballeros del Trabajo)

Esta Organización llegó a ocupar un lugar prominente en el movimiento obrero de Estados Unidos. En 1868, un pequeño grupo de sastres en Filadelfia, decidieron organizar un gremio de su oficio para mejorar sus condiciones de trabajo, pero los patronos advertidos colocan a sus operarios en la alternativa de abandonar el taller o el naciente gremio. Ante esta situación decidieron abandonar el intento de organización. Pero en diciembre de 1869, siete miembros de la misma agrupación organizaron la Sociedad secreta que denominaron «Noble Orden de los Caballeros del Trabajo». Esta sociedad era exclusivamente compuesta de sastres cortadores, y en el primer año de su existencia solo contaba con 69 miembros. En 1871, acordaron extender sus operaciones a otros gremios, y ahí empezó su crecimiento. Durante el segundo año se habían organizado 19 sucursales, solamente en Filadelfia, y en 1877, se extendió a otros Estados de la Unión.

Hasta 1878, la Organización era estrictamente secreta. Pero al desarrollarse como una potencia entre la clase obrera, la imaginación y fantasía de los enemigos del progreso, clero, prensa burguesa, comerciantes y autoridades circulaban las más fantásticas invectivas tratándola como «Combinación Criminal». En 1878, para contrarrestar las infamias propaladas, especialmente por el clero, y la prensa, se decidió en Reading, Pa., publicar la declaración de

principios dándole el nombre de «General Assembly» (Asamblea General). A partir de ésta fecha la Organización se extiende con rapidez sorprendente. En 1885, contaba con 111.000 miembros en sus filas. En el año 1886, llegó a su desarrollo máximo contando entre 500 mil a 800 mil miembros. Después de ésta fecha empezó su declive debido a las numerosas huelgas perdidas, pues es menester anotar aquí que, la Federación Americana del Trabajo, naciente en aquella época, servía con rompehuelgas a las empresas en conflicto, como así ha venido haciendo durante todo el curso de su vida. La actitud autócrata de sus dirigentes, que se oponían a todo movimiento militante, hacía que los obreros se lanzaran a la huelga desesperados y sin previa preparación contra la voluntad de los dirigentes como Terence V. Powderly, que fue Secretario durante siete años a la vez que alcalde de Scranton, Pa. Ante el despotismo de los autócratas enemigos de las huelgas, los trabajadores actuaban por cuenta propia, sin dirección ni preparación, por eso se explica el gran número de movimientos derrotados; y lo que había sido una fuerte Organización de gran promesa se desintegró rápidamente. Por otra parte los socialistas que se habían infiltrado en la Organización para su provecho político fueron minando sus cimientos. A la vez aparecía en la escena obrera en 1881, la «Federation of Organized Trade and Labor Unions» que fue siempre antagónica a los demás movimientos, y más tarde fue absorbida por lo que es hoy la «Federación Americana del Trabajo», la que en 1885, declaró abiertamente la guerra a la Orden de los C. del T. hasta hacerla desaparecer. La razón principal por la que aún existe la Federación Americana del Trabajo, y tanto empeño se pone en extender sus tentáculos a través del mundo mientras centenares de organismos obreros desaparecieron, es por su fiel alianza con la burguesía y el Estado que la protegen, y cuando los trabajadores se

cansan de esperar y abandonan el trabajo en alguno de los gremios de la misma Federación, los dirigentes, no se hacen esperar facilitando reemplazos a la empresa en litigio.

Otra Organización digna de mencionar es la «Western Federation of Miners», organizada en 1893, contando en su seno con elementos revolucionarios de gran valía. Después de la derrota sufrida en la sangrienta huelga de «Coeur d'Alene», en el Estado de Idaho, en 1892; un año después (1893) ésta organización fue reorganizada adoptando el principio de organización por industria, abandonando el arcaico sistema de Trade Union; organización por oficios que tanto beneficia a la burguesía en detrimento de los trabajadores.

El elemento, revolucionario (incluyendo los anarquistas) no cesó en las luchas contra todas las adversidades, y cansado de la lentitud e inutilidad de las Trade Unions, en 1905, organizan la «Industrial Workers of the World». Conocida con las iniciales IWW se reúnen en Chicago un puñado de hombres deseosos de un cambio radical en el movimiento obrero del país acaudillado por rémoras que en nada beneficiaban al elemento explotado. Después de varias reuniones y tentativas en las que faltaba la oposición a un organismo nuevo que rompiera con todas las tradiciones del obrerismo americano, finalmente quedó formada la organización. En el segundo Congreso celebrado en Chicago, en 1906, con la asistencia de 93 delegados representando 60 mil obreros, salen a la luz dos facciones antagónicas que se hacen la guerra; los aspirantes al poder no pierden oportunidad y la división fue inevitable. La «Western Federation of Miners», que era la columna más fuerte del nuevo organismo se separa oficialmente, pero el elemento libertario rehúsa obedecer la decisión de los dirigentes y se queda en la nueva, Organización. Pero, además de esto, de los pedazos de la escisión

surge otra I W W de muy corta vida. Quedando así libre de toda rémora y limpia de los elementos políticos, la I W W desplegó valientemente su militancia contra todos los explotadores y falsos Mesías que esperaron ansiosos la oportunidad para aplastarla. Esa anhelada oportunidad se les presentó con la declaración de la primera guerra mundial del 14, al 18. Durante aquel tiempo algunos militantes fueron brutalmente asesinados; y 105 hombres que desempeñaban cargos de responsabilidad en la Organización fueron sometidos (en masa) a un proceso donde quedó demostrado que se trataba de un proceso contra la Organización para eliminarla, en el que fueron sentenciados unos a cinco años y a diez otros, mientras otro grupo fue «gratificado» con 15 y 20 años. La burguesía triunfante decreta la Ley contra el «Sindicalismo Criminal», para recoger algunos militantes que no hablan caído en aquella redada nacional.

En resumen y para terminar puede afirmarse que los anarquistas, destrozados sus cuadros de lucha con la tragedia de Chicago, y lo que siguió después con las Leyes represivas contra el anarquismo, tuvieron que afrontar mil vicisitudes para evitar el envolvimiento de las fuerzas que deseaban su destrucción. Por una parte el capitalismo arrogante por su aparente triunfo levantando horcas y decretando Leyes represivas que declaran el anarquismo como «Conspiración Criminal». Por otra parte los políticos de todos los colores, siempre alerta para conquistar las masas que les sirven de peldaños. Las organizaciones obreras colocaron en sus estatutos cláusulas que niegan la admisión de los anarquistas. Los mismos anarquistas de aquella época flaquearon en gran número; los que el gobernador Altgeld, liberó de la prisión no tomaron parte en la continuidad del movimiento por el cual sus compañeros, dieran la vida.

Los compañeros así acorralados fueron infiltrándose individualmente, como mejor han podido, en los sindicatos de su oficio, pero sin influencia alguna en el movimiento obrero.

Recuerdo un caso: cuando Thomas Mooney fue sentenciado a la horca en San Francisco, California, propuse en el gremio de la construcción que nos declaráramos en huelga como protesta contra aquella injusticia conocida ante el mundo como una trama judicial. La proposición fue secundada y aprobada por mayoría de votos, pero faltaba decidir el día del paro. De varias partes del local salieron varias proposiciones de fechas que al fin y al cabo no tenían importancia, el caso era salir a la calle. Entre éstas propuestas se aprobó que la huelga fuera declarada el día cuatro de Julio. Todo el mundo sabe, incluso los yanquis, que el día cuatro de Julio es el día de la Independencia de EE UU y nadie trabaja en ese día de fiesta Nacional. Los dirigentes, siempre reaccionarios, tan pronto, notaban alguno que se salía del molde trazado por ellos le llamaban la atención o lo ponían en la calle. La labor de los anarquistas se limitó a los grupos siempre reducidos en número; debido a la dificultad del idioma éstos grupos existían en el ámbito de diversas nacionalidades que existen en el país. Los del grupo de habla inglesa, eran a la vez extranjeros que por haber llegado aquí de muy jóvenes dominaban con mayor facilidad el idioma del país, Así hemos conocido a militantes como Hipolite Havel, Alejandro Berkman, Emma Goldman, Harry Kelly, Joseph Cohen, y otros que en un tiempo publicaron «The Blast», «Mother Earth», «Road to Freedom» y otras publicaciones de gran valía. Siendo todos ellos extranjeros, la burguesía se ensañó durante la primera guerra mundial, mandando a Rusia en un barco viejo, el Bufford, a noventa y cinco compañeros, hombres y mujeres. A Italia fue mandado otro contingente considerable; España y los Balkanes también fueron gratificados con su cuota. Se trataba

entonces de habilitar una Isla en el archipiélago de las Filipinas, para recluir a todos los «indeseables» y repetían muy claramente «para que no volvieran más». Decían los promotores: querían en Washington imitar a los franceses con su colonia penal de la Isla del diablo. Considerando el costo de construcción, transporte y manutención, abandonaron el proyecto, embarcándolos.

Había entonces periódicos de ideas en ruso, húngaro, italiano, español y judío, y nada quedó después de aquella razzia a excepción del semanario judío «Frei Arbeiter Stimme», que aún existe sin interrupción desde hace noventa años.

Alberto Martin

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ESTADOS UNIDOS

GRUPOS ÉTNICOS — ACTIVIDADES — PUBLICACIONES

No se sabe exactamente quien o quienes fueron los primeros europeos que llegaron con sus embarcaciones a este país y probablemente nunca se llegue a saberlo. Se ha escrito recientemente que fueron los vikingos noruegos los que a él llegaron antes de que Cristóbal Colón viera tierra americana en las Antillas. Si esto se estableciera con certidumbre irrefutable, aun se estaría lejos de haber encontrado a los pioneros blancos. Debido al parecido físico de los rostros asiáticos con el de los indios americanos, es muy probable que los asiáticos llegaran primero a América que los blancos, o bien que los amerindios se hubieran trasladado también hacia tierras del continente amarillo. Geográficamente es esto muy probable, debido a la proximidad continental Alaska—Siberia.

Tampoco tal vez nunca se conozca exactamente quién o quiénes fueron los primeros españoles en llegar aquí. Sabemos que a Hernán Cortés lo acompañaron varios, explorando las costas de California. Posiblemente Juan de Grijalva, quien descubrió lo que hoy es México, hubiera asimismo conocido el territorio actual de Nuevo México, la Florida, etc. Nuestros datos hacen saber que fue el español Alonso de Pineda el primero en remontar el caudaloso Mississippi. Por su parte Lucas Vázquez de Ayllón llegó hasta el cabo Fear, situado cerca de la hoy ciudad de Wilmington (Carolina del

Norte). Mucho antes de que los ingleses o los franceses llegaran a América del Norte, el marino español Esteban Gómez, costeó y exploró las tierras que desde el cabo Cod se extienden hasta la península del Labrador. También exploró la desembocadura del actual río Hudson en el año 1525, donde ahora está asentada la ciudad de Nueva York. El primer libro de viajes sobre los Estados Unidos de América del Norte se titula *Naufragios* que data de 1542 y fue escrito por Alvar Núñez, quien recorrió a pie, bordeando la costa, desde un lugar aproximado a la actual ciudad de Tampa hasta lo que hoy es México. Fue el 14 de abril de 1528 cuando Núñez llegó a las cercanías de Tampa, ciudad en la que siglos más tarde, otros españoles, activarían extraordinariamente la propaganda del ideal anarquista.

Antes de seguir adelante, aclaremos el nombre de este país, donde ahora el idioma oficial es un inglés simplificado. La sigla USA significa en nuestro lenguaje Estados Unidos de América. Los habitantes del país simplifican la frase y llaman a su país, sencillamente «América». Ellos mismos se autodefinen como «americanos». Muchos europeos los llaman también así: los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos, etc. Justo ahora estoy leyendo un libro en italiano, cuyo autor es el conocido anarquista Dando Dandi y se titula *Panorama Americano* (Cesena: Edizioni l'Antistato, 1965); este voluminoso libro trata exclusivamente de este país. Sin embargo, es un país ilógicamente nombrado. Primero porque América es un nombre designando a todo un continente, el más largo del mundo. Segundo porque en dicho continente hay ya otros países que anteponen a su nombre conocido con lo de «Estados Unidos», por ejemplo el Brasil. Naturalmente americanos no son sólo los de este país que estudiamos, sino todos los habitantes del continente. Es muy difícil que este país llegue a apoderarse militarmente o de otro modo del

resto del continente y que los «Estados» o naciones de éste, pasen a federarse con los de este país. Si ello ocurriera, entonces sí que su actual nombre sería comprensible. Actualmente es ilógico. Un nombre más lógico sería, por ejemplo, Yanquilandia, cual lo nombró el anarquista argentino Alberto Ghiraldo en su libro *Yanquilandia Bárbara* (Madrid, 1929). Por eso en este escrito lo llamaré «Estados Unidos de América del Norte». México es también una nación con «Estados Unidos» y asimismo se encuentra en América del Norte; pero, para evitar confusiones a este país lo conoceremos sólo como México. Digamos que los actuales habitantes del país siguen la tradición ya secular con esta desconcertante denominación y que la misma procede del inglés Thomas Paine, del cual trataremos más adelante.

Los ingleses solamente llegaron a colonizar el país a principios del siglo XVII y entre 1607 y 1733 fundaron trece colonias, que fueron el embrión de la cincuentena de Estados actuales con que cuenta el país. Sabido que los primeros ingleses en llegar fueron los religiosos reformistas a bordo del Mayflower (Flor de Mayo) y, precisamente en las costas internas del territorio conocido como Cabo Cod, no muy distante de la hoy ciudad de Boston que, por otra parte fue cuna del anarquismo nativo del país. Boston es la capital del actual Estado de Massachusetts. La metrópoli (Gran Bretaña) debido a sus impuestos abusivos, motivó la rebelión de los colonos, quienes en 1774 proclamaron la independencia anticolonialista, luchando contra los colonialistas ingleses durante ocho años (1775—1783); habiéndose ya, el 4 de julio de 1776, las trece colonias antedichas, proclamado independientes con el nombre de «Estados Unidos de América».

Quien esto escribe, aficionado a la historia y curioso por todo cuanto atañe al pasado, estuvo precisamente en el lugar exacto donde la lucha se inclinó favorablemente del lado de los colonos. En el «Viejo Puente del Norte» del pequeño pueblo de Concord (Massachusetts). Se trata de un pequeño puente de madera, hoy reconstruido exactamente como era entonces. Paseé por encima de él y también por debajo en una pequeña canoa de aluminio, con un profesor y un estudiante «hippie». Cerca del puente hay una pequeña hermosa estatua en honor del Minuteman o colono armado que posibilitó la liberación nacional del lugar y de todo el país posteriormente. También allí cerca hay tumbas de soldados ingleses.

Estuve en la primavera boreal de 1970, usufructuando una beca de estudios, limitada a un mes y costada por una sociedad sin ingerencia gubernamental. Lo que me llamó la atención es el empleo que en el país y particularmente en el lugar se hace de la palabra revolución. Esta palabra es ya un vocablo prostituido por el tiempo. Igual que socialismo y también comunismo, etc. Nosotros somos partidarios de la revolución social cual la expuso, entre otros, nuestro precursor Eliseo Reclus en su libro *Evolución, Revolución y el Ideal Anarquista* (París: 1880). Al referirnos actualmente a la Revolución Española, tratamos de la magna fecha del 19 de Julio de 1936, cuando en España se inició la única verdaderamente extensa transformación anarquista que registra la historia. No obstante, personas de formación mental antípoda a la nuestra, cual por ejemplo los militares argentinos también hablan de revolución y para ellos la «Revolución nacional» es el estado dictatorial que ahora caotiza Argentina. Para los fascistas españoles actuales y sus partidarios ya se sabe lo que significa revolución: una multitudinaria lucha armada del pueblo humilde que habría de barrerlos para

siempre del solar hispano. Pues bien, para los habitantes del país que tratamos, desde la escuela a la tumba, la revolución es algo que veneran, que idolatran. Para ellos significa las luchas de los campesinos armados que posibilitaron la independencia nacional del país y la expulsión de los colonialistas ingleses. Las tumbas de estos revolucionarios también se veneran. Los viejos cementerios sin muros se encuentran a la vista de todo el mundo, como en la plaza principal de Bastan. Viví una semana en las afueras de esta ciudad, cerca de la famosa universidad de Harvard y las personas de la casa particular donde me alojaba lo primero que hicieron fue llevarme a ver las lápidas del cementerio revolucionario del lugar. Así comprenderemos mejor el porqué de la vasta difusión y repercusión de las memorias de nuestro precursor Pedro Kropotkin que al ser publicadas en Boston en 1899 se titularon precisamente Memorias de un Revolucionario. Claro que Kropotkin se autografiaba como un revolucionario anarquista y de esa revolución distaban leguas y siglos los campesinos que lucharon en el «Viejo Puente del Norte».

La lucha nació de abusos en los impuestos, en verdad prohibitivos por los colonos. Pero el hombre que aconsejó que se separaran de Inglaterra y se volvieran una nación fue el inglés Thomas Paine. Que este precursor fue por otra parte un gran hombre, en el sentido de su instintivo anarquismo y su filosofía libre, puede verse en el hecho de que el pensador más prominente del anarquismo español, Ricardo Mella y Cea, le pusiera el nombre de Paine a uno de sus hijos; al único hijo que tenía un nombre de vanguardia, de significación revolucionaria, es decir, de avanzada. Thomas Paine fue aun quien sugirió la Declaración de la Independencia del país y quien, como ya hemos manifestado más arriba, escogió el nombre para el país, es decir: Estados Unidos de América. No obstante, todos

estos datos se esconden en dicho país, ahora tan tradicionalmente chovinista como cualquier otro país de la Tierra.

Nuestro precursor Rudolf Rocker conocía muy bien todo esto, pues dedica el primer capítulo de su libro *Pioneros de la Libertad Americana* (Los Ángeles, 1949) al estudio de Thomas Paine. Recordando a Rocker me fui a visitar una tarde a su hijo Fermín, artista pintor que vive en las orillas del Hudson en Nueva York. No debemos olvidar que Rocker era un admirador del anarquista gaditano Fermín Salvochea y debido a eso le puso a su hijo el nombre de Fermín. He aquí un pensamiento que transcribe Rocker en su libro y en el cual podrá verse el anarquismo natural en Paine. Helo aquí:

«Gran parte del orden que reina entre los seres humanos no es obra del gobierno. Tiene su origen en los principios de la Sociedad y en la constitución natural del hombre. Existió antes del gobierno, y continuará existiendo si la formalidad del gobierno fuera abolida. La dependencia mutua y el interés recíproco que unen a los hombres entre sí, y a todas las partes de la comunidad civilizada, crearon esa gran cadena de relaciones que lo cohesiona todo. El propietario de la tierra, el campesino, el industrial, el mercader, el comerciante, y toda suerte de ocupaciones prosperan por la ayuda que cada una recibe de la otra y del conjunto. Intereses comunes regulan sus asuntos y forman sus normas y éstas que el uso común crea, tienen una influencia mayor que las leyes del gobierno. En una palabra, la Sociedad realiza por sí misma casi todo lo que se atribuye al gobierno».

Antes de proseguir con el hilo metódico de nuestra historia, digamos que cuando los primeros colonos ingleses vieron a los indígenas, se dieron cuenta de la vida libre de éstos. Carecían de

males crónicos de las sociedades autoritarias europeas. Primero no era necesario entre ellos abolir la propiedad privada de la tierra, como lo aconseja nuestro precursor Pedro José Proudhon en su libro *¿Qué es la Propiedad?* (París, 1840), debido a que la tierra era tan libre que ni siquiera tenían los indios indicio de que no pudiera ser común. Carecían de dinero y por lo tanto de clases sociales. Vivían en pleno apoyo mutuo kropotkiniano. Naturalmente, las personas de formación autoritaria todo lo tiñen con su dominismo y ven en los indios toda una jerarquía de caciques, reyezuelos, etc. Naturalmente aun, los indios tenían sus supersticiones de hombres primitivos. No hay duda que en lo económico, en lo libertario, etc., eran superlativamente más libres que nosotros. Todo esto no pasó desapercibido para el pensador más prominente del país, Ralph Waldo Emerson, quien escribió lo siguiente:

«Massachusetts, en sus heroicos días, no tenía gobierno y vivía en Anarquía. Cada hombre era libre, nadie lo gobernaba, y la paz imperaba desde el Cabo Cod hasta el monte Hoosac».

Como puede constatar el lector, esta declaración, que según el periódico anarquista parisién *La Révolte* que publicaba Jean Grave, fue leída por su autor en una disertación en Kansas, década de 1850, es tan importante que felizmente he podido verificar su exactitud. La misma también se encuentra en la revista neoyorkina *Mother Earth*, año II, página 72. Esta revista era la famosa publicación de Emma Goldman. Ha habido compañeros nuestros que han destacado también el anarquismo de Emerson; el que se encuentra en su pensamiento. Yo visité la casa de Emerson en el pueblo de Concord. Este pueblo fue conocido en el siglo XIX como la «Atenas de América», precisamente por el círculo literario de Emerson. Guardo

gratos recuerdos de la anciana que me mostró la casa, con planta alta, los muebles, las bibliotecas.

Emerson decía que «el hombre de Concord» era el joven Henry David Thoreau. Quien a decir verdad tenía mucho de anarquista, como lo han demostrado muchos escritores, entre otros Rudolf Rocker y Richard Drinnon. Precisamente el mejor ensayo hasta el presente, considerando a este concordiano como anarquista es el trabajo de Drinnon titulado Thoreau y su concepto del hombre probo y justo (Toulouse, revista Cénit, 1971, a partir del núm. 197). Se trata de una traducción a mi cargo. Digamos que Drinnon es el especialista más prominente que en la actualidad existe sobre Emma Goldman, su biógrafo, quien prologa las reediciones de sus libros, etc.

Thoreau fue, es y será famoso principalmente por los dos años, dos meses y dos días que vivió cerca de una pequeña ensenada, situada en el pequeño lago Walden y, precisamente su relato *Walden* es el clásico del país más reeditado y conocido. Estuve en el lugar exacto en que Thoreau vivió en Walden y también caminé rodeando el lago, despacio, observando el magnífico panorama, la fauna, la flora, etc. Otro día fui con un famoso ornitólogo y botánico, quien tuvo la paciencia de explicarme y hacerme un herbario de la principal flora lugareña.

Naturalmente que el lago hoy está profanado por el vulgar turismo, vi latas vacías, de comestibles, bebidas, etc., tiradas por todas partes. De vivir hoy Thoreau de seguro que buscaría otro Walden para pasar una temporada tan grata como la que pasó. Vi también patrullaje policial. En fin, que estábamos ahora lejos de este pensamiento thoroviano y que Rocker transcribe en su libro precitado: «Si he de ser vía de paso, prefiero que sea de los arroyos

montañosos, de las corrientes parnasianas, y no de los desagües de las ciudades. Allí hay inspiración... Aquí hay revelación profana y banal de taberna y de tribunal policial».

También en el pueblo de Concord visité por afuera la casa donde vivía la célebre poetisa y novelista Luisa May Alcott, la autora de Mujercitas, de Hombrecitos y de otros libros tan amenos e instructivos que encantaron nuestra infancia. Carecía de tiempo para hacer una visita interna; pero si visite la cercana casa donde se reunían los filósofos de Concord del círculo emersoniano y que aun se conserva y se conoce como la «Escuela de la Filosofía». Visite algunas otras casas de interés, como la Old Manse: pero más que sus antigüedades conservaré mientras viva el hermoso recuerdo de unos ojos azules tan bellos como nunca antes había visto. Pertenecían a una de las jóvenes mormonas, ataviada con vestimenta de la época, que con toda cortesía y deferencia me explicaba la historia del lugar. Finalmente visité el cementerio donde están las tumbas de todos estos ilustres concordianos, sin olvidar la de otro gran pensador, Nathaniel Hawthorne.

Podría, por cierto, extraer pensamientos anarquistas de todos estos filósofos, máxime teniendo como tengo las obras completas de Emerson y de Thoreau; pero, esto nos llevaría demasiado lejos y del espacio que disponemos. Citemos solamente a Thoreau cuando en su ensayo Historia natural de Massachusetts escribe:

«El mero aspecto político del país no es muy halagüeño; los hombres se degradan al ser considerados miembros de una organización política».

Retrocedamos un poco en el tiempo y sigamos con nuestro relato. Rocker en el libro suyo citado dedica un capítulo a Thomas Jefferson,

que tiene pensamientos de verdadero contenido anarquista. He aquí unos pocos:

El mejor gobierno es el que gobierna menos.

La vigilancia eterna es el precio de la libertad.

Sólo el error necesita el apoyo gubernamental, la verdad puede mantenerse por sí misma.

Considero que una pequeña rebelión de cuando en cuando es una cosa buena, y tan necesaria en el mundo político como las tormentas en el mundo físico.

Un hombre honesto no puede sentir placer en el ejercicio del poder sobre sus conciudadanos.

Jefferson, influido por Locke, no desarrolló del todo su pensamiento, con sus resabios religiosos y autoritarios; pero es indudable que de cuando en cuando emerge su anarquismo natural, hasta el punto que el español residente en el país, Maximiliano Olay en su libro *Mirando al mundo* (Buenos Aires, sin fecha) le dedica el capítulo Thomas Jefferson, el presidente anarquista. En opinión de Olay quien fuera el tercer presidente del país era un anarquista sin saberlo.

En la Declaración de la Independencia que él escribió, escribe sobre el derecho del pueblo de derribar gobiernos despóticos lo siguiente:

«Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, que persiguen invariablemente el mismo objetivo, evidencia el propósito de reducirlo al despotismo absoluto, es su derecho y es su deber

derribar tal gobierno y establecer nuevas garantías para su futura seguridad».

Actualmente los mismos presidentes violan esta Constitución, letra muerta para ellos y sus gobiernos. En el caso de España está palpable su apoyo a la cruenta tiranía hitleriana que rige el país. Hasta el punto que estos gobernantes siembran en el exterior una reputación muy mala de su país en el aspecto político. El anarquismo que podía haber en hombres como Jefferson ha, muerto en los autoritarios gobernantes de hoy.

San Agustín (Florida), es la ciudad más antigua del país y fue fundada por los españoles. En ella nació Antonia Rodríguez y Periz, madre de Ramón de la Sagra y Periz, natural de La Coruña, donde nació el 8 de abril de 1798. Proudhoniano que colaboró con José Pedro Proudhon en Francia, escribió un libro que mencionamos en el presente estudio: *Cinco meses en los Estados Unidos de Norte América*, desde el 20 de abril al 22 de septiembre de 1835, editado en París un año más tarde.

Voltaire de Cleyre conferenció sobre El Anarquismo y las tradiciones de nuestro país, demostrando que las tradiciones de los —primeros colonos del lugar se orientaban hacia el anarquismo. Incluso los primeros religiosos refractarios al oficialismo de las iglesias de entonces, querían «hacer bajar los cielos a la Tierra», es decir practicar de verdad las enseñanzas del Sermón de la Montaña, traduciéndolas en la práctica en formas de cooperación económica que se traducían en ciertos aspectos anarquistas.

Debemos detenernos en los religiosos que ya desde Europa llegaron al país con la intención de practicar un comunismo libertario en lo económico, lo que los aparentaba con los anarquistas, aunque

los alejaba de éstos por la sensiblería de su religiosidad. Asimismo practicaban cierto sexualismo revolucionario de matices libertarios.

Desde Inglaterra llegaron los Shakers en 1774, animados por la valiente mujer conocida como «la madre Ann Lee» (madre en el sentido de bondadosa maternidad y no de «madre superiora» conventual). Sus numerosas comunidades Agrícolas, en donde se abolió por completo la propiedad privada, sobrevivieron hasta la primera guerra mundial.

En 1803 llegaron los Rappitas, seguidores del religioso alemán George Rapp, también practicando un comunismo libertario y que merecen aquí especial mención, debido a que sus colonias sirvieron de punto de unión con las del inglés Roberto Owen, quien a su vez dio paso al movimiento comunalista libertario verdaderamente anarquista, el más importante del mundo.

En efecto, Robert Owen, quien en Inglaterra había experimentado sus ideas sociales en New Lanark, al visitar en el país la famosa colonia rappita de Wabash llamada Armonía, compró todas las tierras de la misma y los medios de producción, con el fin de experimentar sus conceptos cooperativos en el mismo lugar, al que llamó Nueva Armonía.

Dejemos por el momento a la misma, para anotar nuevos experimentos de esta clase. Los inspiracionalistas llegaron al país en 1842 y fueron los que fundaron la famosa comunidad Amana, que originariamente practicaron el comunismo libertario.

La más difundida y mejor conocida de estas comunidades es la de Brook Farm, en la que colaboraron los filósofos concordianos ya mencionados más arriba. Hawthorne recordándola escribió:

«Mucho me hubiera agradado continuar con el trabajo de la tierra. Entonces no me preocupaba mucho, y a veces cuando estaba trabajando debajo del cielo azul, era como si estuviera en el mismo cielo».

Esta comunidad se disolvió para dar paso a las falanges fourieranas de Albert Brisbane, animador principal del movimiento falansteriano en el país.

También de importación francesa fue el movimiento icariano en el país, alguna de cuyas comunidades dejaron el «comunismo estatal» que su animador Esteban Cabet preconizaba en su utopía Viaje a Icaria, para practicar el comunismo libertario que tanto practicaban las comunidades pioneras del país.

Por último mencionaremos a los Perfeccionistas que animados por John Humphrey Noyes, dieron paso a la tan famosa comunidad Oneida, tan admirada posteriormente.

Aquí tenemos que mencionar ahora a Josiah Warren, quien ha sido considerado el primer anarquista americano, honor, debemos decirlo, no solo del país, sino de todo el continente, nacido en Boston en 1798.

Cuando en 1825 fracasó Robert Owen en Nueva Armonía el entonces joven Warren, meditando este fracaso se orientó por sí solo hacia el anarquismo y, sin pérdida de tiempo empezó a practicarlo.

Ya en 1827, luchando contra el agio comercialista, fundó los *Almacenes al Precio de Costo*, notable realización que tuvo gran acogida.

Fundó el primer periódico anarquista del mundo y Rudolf Rocker, nos lo relata de esta manera:

«Fundó en Cincinnati, *The Peaceful Revolutionist*, un semanario de cuatro páginas que escribía y componía él mismo en una máquina de su invención. La hoja tuvo breve existencia, pero fue el primer periódico anarquista que ha existido».

Además de fundar *El Revolucionario Pacifico*, en 1841 fundó *El Herald de la Equidad*, el segundo periódico anarquista del mundo.

La primera colonia libertaria americana, verdaderamente anarquista, fue fundada por Warren en 1835, cuando creó el Pueblo de la Equidad en Tuscarawas (Ohio). En 1845 fundó otra comunidad similar: Utopía, en Indiana. Un año después publicó la primera edición de la obra maestra de Warren, titulada *Comercio Equitativo*.

Pero la más famosa de todas las comunidades libertarias fue sin duda Tiempos Modernos, que duró numerosos años y fue fundada por Warren en 1850, cerca de Brentwood (Long Island).

Warren murió en 1874, dejando una gran reputación y un no menos gran ejemplo. Los historiadores ajenos al campo anarquista aseveran con justeza que fue el primer anarquista verdadero en poner sus ideas en la práctica y Max Nettlau le tenía en gran estima, cual consta en su libro *La Aurora de la Anarquía* (Berlín, 1925).

De Warren parte lo que en el país se conoce como Philosophical Anarchism, es decir, anarquismo filosófico. No se debe confundir con el «anarquismo individualista» europeo, basado principalmente en

las ideas expuestas por el filósofo anarquista alemán Max Stirner en su conocido libro *El Único y su Propiedad*.

Este último anarquismo no cree en la regeneración de la Sociedad y, como clarivamente lo expresó el filósofo anarquista francés E. Armand, que en parte aceptaba el stirnerismo, «defiende al individuo y no al hombre».

El Anarquismo Filosófico defendía al hombre primordialmente e intentaba la regeneración social, no como la intentó posteriormente la corriente anarquista europea animada por Miguel Bakunin, es decir, mediante la Revolución Social; sino, cual la propagó otro eminente anarquista alemán, Gustav Landauer, en su notable libro *Incitación al Socialismo* (Buenos Aires, Nervio, sin fecha). Landauer propagó la regeneración social propagando la creación de pequeñas comunidades agrícolas o colectividades industriales que, ampliándose, posibilitarían la instauración en vasta escala de la Sociedad Libertaria.

La figura más original del Anarquismo Filosófico fue Stephen Pearl Andrews (1812—1866), quien a la vez fue la persona más culta de todo el anarquismo mundial. Sólo en la especialización de la filología. Rudolf Rocker anota:

«Llegó a conocer treinta y dos idiomas, entre ellos el sánscrito, hebreo y chino».

Las obras cimeras sobre el comunalismo religioso con matices anarquistas y sobre el Anarquismo Filosófico son las que a continuación se detallan:

Los cielos en la Tierra, comunidades utópicas en Estados Unidos de América del Norte, 1680-1880, por Mark Holloway (Nuevo York, Dover, varias reediciones).

Hombres contra el Estado, por James J. Martin (Colorado Spring, 1970).

Se podrá estudiar a los anarquistas filosóficos en nuestro idioma leyendo el libro *El pensamiento liberal en los Estados Unidos*, por Rudolf Rocker (Buenos Aires, Americalee, 1944).

Un aspecto de la historia social del país que no debe descartarse cuando como en este caso estudiamos al anarquismo, es el de los abolicionistas, es decir, de quienes trataron de abolir las diferencias raciales, principalmente la discriminación racial contra los negros. Sabido que esto provocó la guerra de la Secesión o guerra civil entre los Estados esclavistas del Sur y los partidarios yanquis de la abolición (1861—1865).

La figura prominente de este movimiento abolicionista fue John Brown, quien en Harper's Ferry (Virginia) intentó rebelar a los negros contra la tiranía racial blanca. Fue ahorcado por los autoritarios y en una vitrina del Town Hall de Boston, es decir de la «Sala de la Ciudad», que en realidad es una pequeña casa de planta baja y un piso, situada en el centro de Boston y que en tiempos coloniales fuera sede del gobierno colonial británico; pude ver en el verano boreal de 1970 al «gancho» con que ahorcaron a John Brown. A su lado había un ejemplar del periódico *Liberator*, el que fundara William Lloyd Garrison.

Valiente luchador en favor de la causa de los negros, Garrison, fue un día arrastrado por las calles de Boston con una soga al cuello, dispuestas las hordas al ahorcamiento. Se salvó inesperadamente.

Tal acontecimiento se conoce como *The Boston mob* y forma el capítulo segundo del notable libro titulado *Garrison*, por Ernest Crosby (Chicago, 1905).

Eliseo Reclus visitó Harper's Ferry y también escribió sobre John Brown en la revista parisién *La Coopération*. En la Boston Common, plaza principal de Boston, también pude ver la estatua de Wendell Phillips, otro gran abolicionista. También Reclus escribió una notable colaboración titulada *La esclavitud en los Estados Unidos*, en la célebre *Revista de los dos Mundos* (1859-1860).

En su libro *Correspondencia* (París, Schleicher, 1911, tomo I), relata Eliseo Reclus su paso por el país. Llegó a Nueva Orleans a bordo del John Howell y trabajó como maestro particular en la plantación Fortier, cerca de la ciudad. Eliseo Reclus era ya anarquista, cual se ha demostrado posteriormente al descubrir su célebre Manuscrito de Montauban.

Reclus dirigió sus pasos hacia la parte francesa del país, la Luisiana (capital: Baton Rouge), que fue colonizada por los franceses a partir de 1699 y solamente en 1803 pasó a formar parte de los Estados Unidos de América del Norte. No pudiendo sufrir Reclus el espectáculo de la esclavitud negra en el lugar, lo abandonó trasladándose a Nueva Granada, a una parte del territorio atlántico de la actual Colombia. Si bien se guardan las cartas que escribió desde la Luisiana en el tomo de su correspondencia ya citado, sus experiencias en Nueva Granada pudieron ser publicadas en forma de libro, que en nuestro idioma se titula *Mis Exploraciones en América* (Valencia, Sempere, sin fecha).

Antes que Reclus otros franceses libertarios debieron afincarse en el país o atravesarlo hacia otros lugares, cual es el caso del

proudhoniano José Ernesto Gibert, que había cooperado con Proudhon en Francia y que terminó sus días en Montevideo (Uruguay), el año 1886. Botánico de profesión fue el autor de la primera flora uruguaya, escrita en latín.

Refugiados de las revoluciones francesas de la primera mitad del siglo XIX, debieron también llegar al país, entre ellos libertarios. Tal vez se deba a esto la presencia del anarquista francés Joseph Dejacques, a quien encuentra la historia en Nueva Orleans en 1857, justo en el tiempo en que Reclus había dejado el lugar. Si bien desconocemos si Reclus escribió algún folleto libertario y logró publicarlo allí, sabemos, por el contrario, que Dejacques, vio publicada en Nueva Orleans, la segunda edición de su libro *Les Lazaréennes*. Se trata de un libro de fábulas y canciones, con poesías sociales; por el cual el autor había sido perseguido en París al aparecer en 1851 la primera edición.

También en 1857, Dejacques publicó en Nueva Orleans el folleto *De l'Etre human mâle ou femelle. Lettre a P. J. Proudhon*. En la misma década aún este otro folleto suyo, en el mismo lugar: *Béranger au pilori*.

La llegada del anarquista Dejacques al país debió ser en 1856 o tal vez un año después. Sabemos que en 1855 aun estaba en Francia. De todas maneras, conviene hacer saber que, contrariamente a lo que comúnmente se cree, las ideas del comunismo libertario no nacieron en Europa y si en Estados Unidos de Norte América, aunque fuera un europeo francés quien las creara: Joseph Dejacques.

Trasladado a Nueva York, el anarquista Dejacques fundó *Le Libertaire*, periódico del movimiento social (desde el 9 de junio de 1858 hasta el 4 de febrero de 1861, en total 27 números). Casi todas

las colaboraciones son suyas y en ellas se manifiesta como precursor y partidario del comunismo libertario; veinte años antes que Kropotkin y sus compañeros divulgaran esta posición del anarquismo en Ginebra, a través de las páginas de *Le Révolté*. Dejacques no desechaba las fases primordiales del mutualismo, comunismo, colectivismo anarquistas; al contrario, las creía necesarias para cimentar posteriormente a su comunismo libertario.

Treinta y tres años antes que en París se fundara *Le Libéraire* (1895), ya lo había fundado Dejacques en Nueva York. En las páginas de *Le Libéraire* neoyorkino es donde Dejacques escribió la primera utopía comunista libertaria que se conoce: *El Humanisferio*. Una excelente edición de este libro fue editada por «La Protesta» de Buenos Aires en 1927, con un prólogo de Eliseo Reclus.

En la década de 1870 también actuó en Nueva York otro libertario francés que dejó huella histórica: Claude Pelletan, autor de un Diccionario socialista y del libro *Les Soirées Socialistes de New York*, en donde preconiza su sistema anarquista de la Atercracia, de donde los españoles barceloneses Rafael Farga Pellicer y sus compañeros anarquistas idearon el vocablo Acracia.

El 21 de octubre de 1861 salía Miguel Bakunin de San Francisco, a bordo del vapor Orizaba, que zarpaba hacia Nueva York, vía Canal de Panamá. Se trataba de un transporte militar que llevaba cerca de quinientos soldados yanquis, pero que también llevaba personas civiles. De Aspinwall o Colón salió Bakunin el 6 de noviembre, llegando a Nueva York presumiblemente este mismo mes. Tal es el único paso que se conoce de Bakunin por el país, pues procedente de Siberia, de donde se había fugado en carácter de deportado, dejó pronto Nueva York para trasladarse a Londres. Naturalmente que

Bakunin aun no era el famoso anarquista que, como tal, se conocería en Italia y Suiza. Solamente un gran agitador revolucionario.

El anarquista filosófico Benjamín R. Tucker es quien daría conocer en el país, al anarquismo posterior de Bakunin, al traducir el libro de éste titulado *Dios y el Estado* (Boston, 1883). Que por otra parte es la primera traducción de este notable ensayo de Bakunin, en idioma inglés.

También fue Benjamín R. Tucker (la última gran figura del Anarquismo Filosófico) quien hizo conocer a Proudhon en el país, al traducir su libro *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria* (Boston, 1888); como así el tan famoso libro de Proudhon titulado *¿Qué es la Propiedad?* (Nueva York, 1890). Benjamín R. Tucker era también de Massachusetts (1854—1939).

Si bien, como hemos estudiado anteriormente, tanto el Anarquismo Filosófico como el Comunismo Libertario originaron en el país, cuna asimismo de los dos primeros periódicos libertarios del mundo; sin embargo, Josiah Warren no fue la primera gran figura del anarquismo mundial, honor que recae en el inglés William Godwin (1756—1836), el autor del primer libro anarquista que se conoce: *Investigación acerca de la justicia política y su influencia en la virtud y la dicha generales* (Londres, 1793). La primera reedición de este libro en el país fue la de Filadelfia en 1796. Por lo tanto, cabe deducir que los lectores de este libro en el país, conocieron entonces la filosofía anarquista.

Volvamos a las actividades anarquistas francesas en el país. Me había olvidado de un buen libro: *Filosofía de la Rebeldía o perdón a Caín*, por Felix Pignal (Nueva York, 1854). Los primeros periódicos anarquistas franceses parecen haber sido *Le Réveil des Masses* de

Newfoundland, Pensilvania, que apareció en enero de 1888 y que a partir de su número 12 se subtitula Órgano comunista libertario. En junio de 1890 empezó a publicarse en Nueva York. Fue en este mismo año, mes de noviembre, cuando en Hastings, Pensilvania, empezó a publicarse *Le Réveil des Mineurs* que duró hasta 1893 y al siguiente fue reemplazado por *L'Ami des Ouvriers*. Luego se trasladó a la ciudad de Charleroi, según Rudolf Rocker, y siguió apareciendo hasta 1896. También en Nueva York se publicó *La Crise Sociale* en 1891, pero de corta duración. Estos periódicos servían de lazo de unión a los anarquistas de lengua francesa, fueran procedentes de Francia o de Bélgica. Citemos aún otros dos hasta final del siglo XIX: uno era *La Tribune Libre* que se publicó en Charleroi, Pensilvania, a partir de 1896; y el otro *Germinal*, que apareció en Paterson, desde 1899.

Exploremos ahora la hemeroteca libertaria en italiano. Parece ser el primer periódico anarquista italiano *L'Anarchico* publicado en Nueva York a partir de 1888. Luego viene *Il Grido degli Opressi*, también de Nueva York, que empezó a publicarse en junio de 1892; desde el primero de enero de 1893 salió en Chicago. *La Questione Sociale* de Paterson, Nueva Jersey, a partir del 15 de julio de 1895. El último que conozco del siglo XIX es *La Pasqua dei Lavoratori* de Nueva York, a partir del primero de mayo de 1898.

Los checos también activaron mucho y propagaron en su idioma las ideas anarquistas. Ya en 1883 apareció en Chicago el periódico *Budoucnost*, órgano de la AIT, el que desapareció después de los acontecimientos de Haymarket en 1886. A partir de esta fecha, escribe Rocker:

«Desde entonces aparecieron en Nueva York y en Chicago un gran número de publicaciones anarquistas que, en su mayoría no disfrutaron de larga vida».

Entre éstas, destaquemos a *Volné Listy* de Nueva York que apareció en febrero de 1890 y duró hasta el final del siglo. Su editorial publicó también numerosos folletos de autores como Kropotkin, Reclus, Malatesta y Bakunin. En 1893 apareció una revista checa: *Matice Delnicka*. También en el mismo año en Nueva York, el periódico *Delnické Listy*. Por último, conozco aún el periódico *Duch Volnosti* que en 1895 apareció en Chicago.

Pasemos ahora a la hemeroteca libertaria en idioma yiddish. Los judíos libertarios del país leían el *Arbeiter-freund*, periódico libertario fundado en Londres a partir de 1886. Sus lectores del país, casi todos de origen ruso, fundaron este mismo año, el grupo anarquista Pioneros de la Libertad, el cual desarrolló extraordinaria actividad y en 1889 hizo aparecer el periódico anarquista *Wahrheit*, el primer periódico anarquista judío del país del cual sólo aparecieron veinte números; pero que fue el precursor del actual y ya octogenario *Freie Arbeiter Stimme*, el cual a partir de 1890 fue redactado por el popular poeta judío David Edelstadt. Estos dos periódicos aparecieron en Nueva York, como así la revista *Die Freie Gesellschaft* que apareció en 1895.

En 1882 llegó Johann Most al país, donde trasladó, desde Londres, su periódico anarquista *Freiheit*; impulsó formidablemente al movimiento libertario. Fue en 1883 cuando salió su tan famoso folleto *La Peste Religiosa*. Otro folleto suyo del mismo año que no alcanzó tan vasta difusión como el anterior (que fue traducido a

numerosos idiomas) fue *La Bestia Propietaria*. Fue uno de los promotores del tan famoso Congreso de Pittsburg, Pensilvania, que hizo surgir a la AIT en el país, celebrado también este mismo año.

En 1884 publicó Most su otro folleto *La Sociedad Libre* en donde esboza su concepción de la anarquía. En 1886 involucran a Most a causa de los sucesos de Haymarket, encarcelándolo en la penitenciaría de Blakwell, Nueva York. Al salir en 1877, luego de un año de reclusión, funda la «Biblioteca Internacional» que contendrá numerosos folletos anarquistas. En 1888 sale otro folleto suyo: *La Anarquía*. Fue en 1890 cuando Max Nettlau escribió el ensayo *Joseph Dejacque*, un precursor del comunismo libertario, el cual se publicó en *Freiheit*. Otro interesante trabajo de Nettlau fue editado por Most en 1891: *La evolución histórica del Anarquismo*. Este mismo año Most editó la edición alemana de *Dios y el Estado* por Bakunin. Las actividades de Most hacen que las autoridades lo encarcelen de nuevo por otro año y no saldrá de la prisión hasta abril de 1892. En Búfalo y en 1897, Most se hizo cargo de otro periódico libertario: *Diario de los Trabajadores*. Abandonamos por el momento Most haciendo saber que a final de siglo, en 1899, publicó su folleto *El Comunismo Libertario*, tendencia anarquista a la que había adherido y la cual propagó incansablemente en el país.

Most por sí solo representa una notable aportación a la propaganda anarquista de lengua alemana en el país. Pero, naturalmente, hubo otras valiosas aportaciones. En Chicago y en 1894, Max Baginski se hizo cargo del *Arbeiter Zeitung*. En Filadelfia el mismo año apareció otro periódico anarquista: *Freie Wacht*. Claus Timmermann fue quien también en el mismo año hizo aparecer los periódicos libertarios *Die Brandfackel* y *Der Sturmvoege*. Por aquel entonces también Max Baginski fundó la hoja libertaria

Sturmglöcken. En 1896 salió *Der Kämpfer*, periódico anarquista publicado en Saint Louis por Otto Rinke. Asimismo, anotemos a *Der Anarchist* que duró hasta 1895. El periódico libertario más original en lengua alemana fue en el siglo XIX *Der Arme Teufel* que en 1884 salió en Detroit, redactado por Robert Reitzel. Los alemanes anarquistas, no obstante, emergieron y alcanzaron prominencia en la historia a causa de los sucesos de Haymarket, siendo ellos quienes aportaron mayor número de víctimas en la Tragedia de Chicago.

Vayamos ahora hacia ella. Recalquemos de nuevo que en 1883 surgió en el país la AIT, en la ciudad de Pittsburg, Pensilvania. Este nacimiento fue respaldado por numerosos anarquistas alemanes y cuantiosos nativos del país; entre éstos emergiendo la figura del anarquista Albert R. Parsons. En 1886 un Congreso Internacional del Trabajo Organizado, fijó la fecha del Primero de Mayo de 1886, como día inicial de la jornada laboral de ocho horas. Desde 1872 ya venían trabajando en el país y en este sentido las «Ligas de las Ocho Horas». Fue el primero de octubre de 1884 cuando Albert R. Parsons empezó a publicar, en lengua inglesa, la notable publicación libertaria *Alarm*, que sirvió de lazo de unión a vastos núcleos anarquistas del país. Florecía la AIT allí en 1885 con ochenta grupos federados y más de ochenta mil adherentes. Ante esta oleada anarquista, los escribas de la plutocracia aconsejaban la violencia; por ejemplo, se escribía en *The New York Tribune*, lo siguiente:

«Granadas de mano deberían ser arrojadas contra las gentes sindicadas que piden menos horas de trabajo y más altos salarios».

Los plutócratas, imitando a los tiranos, soñaban con hacer en el país lo que Bismark acababa de hacer en Alemania en este año de 1885; hacer que ahorcaran el anarquista alemán August Reinsdorf, quien antes de morir pronunciaría estas palabras: «¡Abajo la barbarie! ¡Viva la Anarquía!

Exclamación que quedaría grabada en la mente de los futuros Mártires de Chicago. En 1886 empezó el año con gran efervescencia del proletariado del país que empezaba la verdadera orientación bajo los auspicios de la AIT. El Sindicato del Mueble de Nueva York apuntaba más lejos que la reducción laboral horaria:

«Los sindicatos deben concentrar su objetivo en la abolición del sistema capitalista de explotación».

El 4 de mayo de este último año se produjeron los sangrientos disturbios de la plaza Haymarket de Chicago, tantas veces historiados, siendo completamente provocados por los autoritarios, con el fin de destruir a la AIT en el país, ajusticiando a sus principales luchadores y dispersando por medio del terror y el pánico gubernamental, a todos sus adherentes. Tal fue el motivo principal de los Sucesos de Chicago.

Recapitulemos. El Primero de Mayo de 1886 se declaró una huelga general en el país, que no fue tan general como se había pensado. Los huelguistas el 3 de mayo esperaron afuera de la fábrica Mac Cormick de Chicago, a los esquiroles que iban a salir del trabajo. Se trataba de una protesta pacífica, pues incluso había ancianos, mujeres y niños acompañando a los huelguistas. Las fuerzas

represivas a las órdenes de la plutocracia, se lanzaron contra los huelguistas, masacrando a numerosas personas y entre las víctimas también sucumbieron niños y mujeres. Tales circunstancias hicieron que los anarquistas de Chicago organizaran un mitin de protesta, el del 4 de mayo en la plaza Haymarket, donde los discursos fueron moderados y la asistencia numerosa. Pero la plutocracia aprovechó esta reunión para vengarse.

El policía Pinkerton, un jefe, había dicho por la mañana: «Si pudiese solamente tener dos o tres mil de estos anarquistas, sin sus mujeres y sus niños, pronto terminaría con todos». La reunión libertaria de Haymarket le pareció propicia: enviaron una columna policíaca armada en brazo para iniciar la destrucción de los anarquistas. Fue entonces cuando estalló una bomba en esta columna, bomba que naturalmente se ha atribuido a los anarquistas, pero que la historia no ha demostrado que fuera lanzada por ellos. Probablemente le explotó en las manos a algún polizone, provocando así la muerte de varios. Lo único cierto es que sí, los policías, avanzaban armados a «pie de guerra» para aniquilar a la pacífica reunión. Siete policías murieron, una treintena se desplomaron heridos. Enseguida empezaron las detenciones en masa de anarquistas y la comedia ya premeditada antes, de juzgar al grupo más prominente de sus luchadores.

El crimen de Chicago se realizó: la plutocracia del país ahorcó a nuestros compañeros August Spies, Adolf Fischer, Jorge Engel y Albert R. Parsons el 11 de noviembre de 1887, en Chicago. Seis días antes de morir, Fischer escribía esta carta a Johann Most:

Querido amigo Most:

Puesto que solamente debemos vivir seis días, quiero despedirme. Sabes por los periódicos que cuatro de nosotros han rechazado la gracia, es decir la conmutación de la sentencia, y piden la libertad o la muerte. La libertad no nos será dada por el gobierno, queda pues, la muerte.

Comprenderás, Juan, que el recuerdo de mi querida mujer y de mis tres pequeños hijos a menudo me martiriza el corazón; pero, ¡lejos de mí, tentación! La Revolución Social tiene necesidad de fuerzas para hacerla marchar, y nuestra noble causa, la ANARQUÍA, tiene necesidad de mártires. ¡Así sea pues! Me siento feliz en dar mi vida por nuestra noble causa.

Cuando pobres muchachos campesinos respondiendo a la llamada de reyes y emperadores, voluntariamente van a sacrificar sus vidas ante el altar de la tiranía por la gracia de dios; los luchadores por la verdadera libertad, la ANARQUÍA, ¿acaso no deben dar su vida para que triunfen nuestros grandes y nobles principios?

¿Debemos mostrarnos a nuestros enemigos como cobardes que sólo defienden principios cuando no se queman los dedos? ¡Nunca! Debemos mostrar a nuestros adversarios que los anarquistas saben morir por sus principios. Yo he sido fiel a nuestros principios y lo seré hasta la muerte. Me despido, pues, de ti.

Sigue siendo fiel a nuestra gran causa como siempre lo has sido, y levanta bien alto nuestro estandarte, siempre caminando hacia adelante, no importa cuales sean las tempestades que haya para dificultar nuestra tarea.

Deseo que aun puedas vivir hasta los días de la lucha final. Naturalmente, mucho me hubiera agradado caer para siempre bajo los pliegues de nuestra bandera roja. Pero no ha podido ser así. Estaba firmemente decidido a morir como pionero, como adelantado en la lucha final. De modo que, me despido de ti.

¡Viva la Revolución Social!

¡Viva la Anarquía!

Te abrazo fraternalmente.

Tu compañero, Adolph Fischer.

PD — Saludos a los compañeros y amigos. Cuida a mi familia, para que no sucumba en la miseria y para que los niños reciban una educación.

Tu Adolph.

Era entonces la época que Max Nettlau ha nombrado, del florecimiento anarquista. La ANARQUÍA alcanzaba a la sazón su cénit en todo el mundo. Era opinión de nuestros compañeros que la sociedad autoritaria tenía sus días contados y que no llegaría al Siglo XX. Esta carta de Fischer demuestra el estado de ánimo de los compañeros acusados y condenados a muerte, en Chicago. Uno de ellos, Louis Ling, no subió a la horca, pues se suicidó antes en su celda. Su madre antes le había escrito una carta, de la cual ha llegado hasta mí lo siguiente:

«Yo también, como tú sabes, he trabajado mucho para poder lograr el pan que te alimentaba a ti, a tu hermana y a mí, y —tan verdad como que me encuentro viva— después que hayas muerto me sentiré tan digna de ti como me he sentido durante tu vida. Mujer como soy, haría lo mismo que tú, si fuera hombre».

Tres de los que subieron a la horca eran alemanes y uno nativo, Albert R. Parsons, quien aun sabiendo que le aguardaba la horca, encontró el suficiente estado de ánimo como para escribir su libro, en la cárcel, titulado *La Anarquía*, su filosofía y sus bases científicas, cuyo epígrafe es el siguiente: «Cuando un pueblo enmudece ante la opresión, su Indiferencia es el preámbulo de la muerte».

La joven Nina Van Zandt, se enamoró de August Spies y unió su vida a la suya, por delegación. Gesto admirable teniendo en cuenta que procedía de la plutocracia del país y que al dignificar al hombre, dignificaba asimismo a su idea: la ANARQUÍA. En 1887 mismo apareció el libro *Autobiografía de August Spies*, con su discurso ante el tribunal, notas, su retrato y foto también de Nina Van Zandt.

Dos días después que nuestros cuatro compañeros fueran ahorcados, el anarquista francés O. Souétre, en su memoria, escribía en París la poesía que va a leerse y que transcribimos en su idioma original.

Pendeurs et Pendus

Ils ont dressé, là-bas, devant la Terre en tière,
Affichant l'infamie attachée aux bourreaux,

Ils ont dressé, dans la lumière,
Quatre gibets pour des héros!

Et le monde damné, saluant les victimes
Des quatre assassinats commandés par la Loi,
Vient de sentir, sur lui, de ces martyrs sublimes
Passer le souffle ardent de foi!

Pendeurs de Chicago, race vile et honnie,
Avez-vous savouré leurs spasmes d'agonie...
Eh bien! de ces hideurs targuez-vous sans remord,

Et laissez, dédaigneux, la plébe vous maudire:
Car le tzar daigne vous sourire,
Le tzar, ce grand pendeur de l'empire du Nord!

Et vous pouvez, repus de lâches représailles,
Marqués, comme eux, au front, du signe de Caïn,
Oui, vous pouvez donner la main
A nos fusilleurs de Versailles!

Donc, à chacun le prix des services rendus,
A vous l'ignominie, et la gloire aux pendus!
Mais ces martyrs en qui tout opprimé reveré
Les défenseurs de ses droits,

Qu'ont-ils fait, pour mourir sur ce nouveau Calvaire
Ou la potence a remplacé la croix?...
Lutteurs assoiffés de justice,
Champions du Travail et de l'Egalité,
Pour un peuple déshérité
Ils sont, d'un cœur vaillant, descendus dans la lice,
En invoquant la Liberté!

Et des bourgeois gavés la haine inassouvie,
De ce fait, appelant, sur eux, le châtiment,
Ils ont expié de leur vie
Le crime monstrueux de tant de dévouement!
Mais, pour que leur mort soit féconde,
A l'oeuvre, maintenant, ouvriers inconnus,
O rudes forgerons, travailleurs aux bras nus,
A l'oeuvre, pour refaire un monde!

Debout les précurseurs aux ronces déchirés,
Et debout avec eux, debout devant les autres,
Vous, les savants, vous, les apôtres,
Vous, les artistes inspirés!

Allez, la flamme au cœur!
Allez, partez en guerre
Contre les buveurs d'or et de sang précieux:
Puisqu'impassible encore, le tonnerre,
Toujours, dort au fond des cieux!

Esta hermosa poesía demuestra por sí sola el estado de indignación que provocó en todo el mundo la Tragedia de Chicago. Desde luego, la plutocracia del país había logrado su objetivo primordial: deshacerse para siempre de la AIT que, nunca más logró rehacerse allí, a pesar de que las actividades de los Mártires de Chicago tuvieron inmediatos continuadores como el amigo de Parsons, el anarquista nativo Dyer D. Lum, como así otros. El país nunca llegó a tener una preponderancia anarquista posterior, cual habían deseado los organizadores de la AIT local y cual ocurriría en el futuro, por ejemplo, con la vigorosa y saludable acción de la FORA

argentina. Rudolf Rocker ha definido como nadie, psicológicamente, la «modalidad» de los ulteriores anarquistas del país, de lengua inglesa, con el enfoque siguiente.

«En general, las ideas anarquistas se difundieron sólo lentamente entre la población americana nativa. La conformación individualista peculiar de los americanos y la ausencia característica del sentido de organización entre los elementos de tendencias libertarias, que impedía una asociación sistemática de las fuerzas existentes, implicaron que el movimiento se limitara casi exclusivamente a la actividad de personalidades individuales; y en las localidades particulares, en la mayoría de los casos el movimiento sucumbió en cuanto la acción de esos compañeros terminó por una razón u otra. Esto, naturalmente, no quiere decir que las personas, convertidas a las ideas arrojaran éstas en seguida por la borda en cuanto faltaba la influencia directa de determinados propagandistas. Al contrario, los americanos se apegan ordinariamente con tenacidad a sus nuevos conocimientos, pero les falta en la mayoría de los casos la necesidad de comunicarlos a los demás y de conquistar nuevos adeptos. El proselitismo no es su parte fuerte, y ese temperamento especial, que en todas las cosas sólo se atiene a lo más cercano, hace comprender por qué las ideas anarquistas no han encontrado hasta aquí una difusión regular entre los verdaderos americanos, no obstante el espíritu de sacrificio y la actividad propagandística de los compañeros».

Las autoridades del país empezaron a rechazar inmigrantes: treinta y cinco fueron devueltos a Europa el 15 de enero de 1888, de un barco que acababa de llegar. Iniciaban así su desagrado ante los extranjeros que llegaban, al suponerlos portadores en sus cerebros de ideas anarquistas. El periódico *Solidarity* apareció este año en

Nueva York, donde también Dyer D. Lum hizo reaparecer *Alarm*. También en el mismo año en Dallas, Texas, apareció *The Beacon*; pero todos sucumbieron pronto, falta del respaldo económico de una gran organización como la que querían Parsons y sus compañeros. Lucy E. Parsons, compañera de aquél, hizo publicar el libro *Albert R. Parsons*, que contiene un apéndice sobre el movimiento laboral en el país.

El anarquismo llegó al Pacífico con las actividades de Henry Addis, Morris Doering, Abner Pope, Isaak y otros compañeros, los que hicieron aparecer en Portland, Oregón, el semanario *Freedom* en 1891 y luego en San Francisco a partir de 1895 el periódico *Firebrand*, como también *Free Society*. En 1899, en Lake Bay, Washington, apareció el periódico *Discontent*.

En la década del 1880 activaron extraordinariamente los compañeros de Topeka, Kansas. De uno de ellos, G. C. Clemens, se tradujo al español su folleto *Elementos de Anarquía*, siendo el traductor Ricardo Mella y Cea. En Boston activó el anarquista Harry Kelly, quien en 1895 fundó *The Rebel*, que dio paso a *The Match*. Ambos de corta vida. En Boston ya había aparecido en 1881 la revista *The Anarchist*. Citemos aun otro periódico anarquista del siglo XIX: *The Altrurian*, de Columbus Junction, Iowa. Naturalmente, existen más periódicos que no han llegado a mi conocimiento.

Veamos ahora la reivindicación de los Mártires de Chicago. Fue el gobernador de Illinois quien los reivindicó en 1892, demostrando su inocencia y acusando públicamente a la «gobernación» de la época por el crimen cometido. Los tres «implicados» restantes fueron puestos inmediatamente en libertad. Al efecto, Rudolf Rocker, expresa:

«También Samuel Fielden, uno de los condenados en el gran proceso de los anarquistas de Chicago, que, junto con sus compañeros de sufrimiento, Michael Schwab y Oscar Neebe, fue devuelto a la libertad por decisión del gobernador John P. Altgeld en 1893, se estableció después de su liberación en el sur del Estado de Colorado, donde laboró una pequeña granja... Fielden quedó fiel a sus viejas convicciones y se presentó todavía algunas veces, aunque raras, como orador en los mítines públicos».

Los Mártires de Chicago fueron la semilla que hizo brotar muchas conciencias anarquistas en el país y, naturalmente, en otros países; especialmente se deben destacar dos extraordinarias figuras femeninas, espléndidos ejemplos de mujeres anarquistas: Voltairine de Cleyre y Emma Goldman, la primera nativa, la segunda emigrada desde Rusia.

Procedía Voltairine de una familia natural de Flandes (Bélgica) que llegó al país en 1854, naciendo ella en 1866, en Leslie, Michigan. Su padre, admirador de Voltaire, le puso el nombre de Voltairine. No fue por mucho tiempo su progenitor un admirador del célebre filósofo, pues en 1878, caído en las redes del catolicismo, internó a su hija en el convento de Nuestra Señora del Lago Huron (Canadá), de donde se escapó un año después. Su padre la «reinternó» a la fuerza en otra institución religiosa similar, de donde definitivamente se escapó Voltairine en 1883. El martirio de los anarquistas de Chicago en 1886 hace de Voltairine una anarquista, hija espiritual del anarquista nativo Dyer D. Lum (1839-1893), a quien conoció en

1890, año en que también conoció a Emma Goldman. Viajó a Londres en 1897 donde conoció a muchos de los martirizados anarquistas españoles; procedentes del castillo de Montjuich. Al volver a Filadelfia publicó su folleto *La moderna inquisición en España*. Max Nettlau que conoció a Voltairine este mismo año en Londres, opinaba que ella era «la perla de la literatura anarquista». En 1899 las ediciones «Sociedad Libre» de San Francisco publicaron el libro *La Sociedad Moribunda y la Anarquía*, por Jean Grave, traducido por Voltairine.

Emma Goldman nació en Kovno (Rusia) en 1869 y llegó al país en 1885, afincándose en Rochester; justo un año antes de la Tragedia de Chicago, que de ella hizo también una prestigiosa anarquista. Discípula primero de Johann Most, a quien conoció en Nueva York el año 1889, activó posteriormente como oradora y escritora, adoptando las ideas económicas de Kropotkin. Se hizo íntima compañera de otro anarquista ruso, Alejandro Berkman, nacido en Vilno, en 1870, quien llegó al país en 1888, unos pocos meses después de cometido el crimen judicial de Chicago. Berkman fue conocido en el país posteriormente por un hecho que tuvo gran repercusión y que Emma Goldman relató así:

«En 1892, cuando la huelga de los aceros Homestead —la primera gran huelga de los obreros del acero de Pensilvania contra su cacique feudal Andrew Carnegie— el país se dio cuenta de la esclavitud y explotación que había en dicha industria. Esta gran lucha, poderosamente relatada por Alejandro Berkman en su libro *Memorias de un anarquista en prisión*, fue acompañada por la importación a Homestead de sicarios Pinkerton (los policías y detectives favoritos,

defensores de la plutocracia del país) que asesinaron a once huelguistas, entre ellos un niño de diez años de edad. La persona responsable de este crimen era H. C. Frick, el representante y socio de Carnegie. La brutal actitud de Frick contra los huelguistas, su pública declaración de que preferiría ver a cada huelguista muerto antes que conceder una sola demanda, y por último el asesinato el 6 de julio de 1892, de once desarmados trabajadores, levantaron la indignación del país. Aun la misma prensa conservadora denunció a Frick con cierto malestar. A través de todo el país los trabajadores protestaron en mítines. Pero hubo un hombre que tradujo la rabia de los proletarios en un acto heroico. Ese hombre fue Alejandro Berkman. El 22 de julio de 1892, penetró en la oficina de H. C. Frick y atentó contra su vida. Tres balas se alojaron en el cuerpo de Frick, pero sobrevivió. Berkman fue condenado a 22 años, aunque su acto —según las leyes de Pensilvania—, sólo era punible de una pena de 7 años. Pronunciar semejante sentencia contra nuestro compañero y los seis cargos que se le encontraron, fue debido a que se atrevió a golpear en el mismo corazón de la plutocracia industrial del país».

Berkman cumplió catorce años en la penitenciaría de Allegheny, Pensilvania.

A últimos de siglo llegó Kropotkin al país, conferenciando varias veces. Sus memorias aparecieron en la revista *Atlantic Monthly* de Boston (de septiembre de 1898 a septiembre de 1899). Este mismo año fueron publicadas en la misma ciudad, reunidas en un libro:

Memorias de un Revolucionario. Fue por aquel entonces cuando Kropotkin visitó a Johann Most y éste recordó:

«Pude estrechar las manos de uno de los más grandes sabios de este siglo, reconocido indiscutiblemente como el más importante filósofo del anarquismo moderno».

En 1892 llegó al país Saverio Merlino, primera de las grandes figuras del anarquismo italiano. En 1896 lo hizo Pietro Gori, al que Rudolf Rocker calificaba de «propagandista de grandes vuelos, que disponía de una elocuencia brillante y arrebatadora». Gori habló en innumerables mítines y fundó la Federación Socialista Libertaria de los Trabajadores Italianos en el país.

En 1898 llegó al país otro italiano anarquista que debemos anotar aquí: Giuseppe Ciancabilla. En Italia se le conocía, a él y a sus partidarios, como «individualistas». Pero no debemos confundir lo que entonces entendían en Italia como tal en el seno del movimiento anarquista, con lo que comúnmente se entiende, es decir, como stirnerianos, armandistas, etc. Ciancabilla y sus compañeros eran comunistas libertarios al igual que los primeros que hubo en España: los seguidores del barbero sevillano Miguel Rubio. En España se conocía a éstos como comunistas individualistas. Italianos y españoles de entonces eran enemigos de toda organización. Rocker los define así: «eran adversarios enérgicos de toda gran organización, que calificaban de institución reaccionaria y autoritaria». De modo que cuando el eficiente organizador Errico Malatesta llegó al país en agosto de 1899, se enfrentó a las tesis de Ciancabilla y sus seguidores. Erróneamente el escritor canadiense

George Woodcock supone en su libro *El Anarquismo* que Ciancabilla disparó un tiro contra Malatesta, aunque si es verdad que atentaron contra su vida en una reunión pública en donde se debatían estas cuestiones.

Malatesta fue quien aconsejó al libertario barcelonés Adrián del Valle (Palmiro de Lidia) para que se embarcara hacia Estados Unidos de América del Norte, cosa que hizo a bordo del Etruria, en 1892, que zarpó desde Liverpool rumbo a Nueva York. Esto lo relata Adrián del Valle en su folleto *Evocando el Pasado* (1866-1892). Posteriormente se trasladó a Cuba, siendo figura anarquista de relieve en aquel país antillano.

Cuando llegó a Nueva York, en Brooklyn aparecía el periódico anarquista en castellano *El Despertar*, fundado por el grupo libertario «El Despertar a la Vida». Posteriormente fue redactado por Pedro Esteve. Esta publicación duró muchos años, y por cierto tiempo, apareció en Paterson, Nueva Jersey.

Ricardo Mella y Cea publicó en ella su famoso ensayo *La Coacción Moral*. Apareció a partir del número 62 hasta el 67, de julio a octubre de 1893. Mella consideraba a este ensayo como de lo mejor que surgió de su pluma. Mella había conocido a Pedro cuando éste y Malatesta llegaron a Sevilla, ante los acontecimientos de Jerez, de los cuales Mella fue su historiador en el folleto, no firmado, *Los Sucesos de Jerez*. Posteriormente, Mella y Esteve mantuvieron correspondencia hasta la muerte de ambos ocurrida en el mismo año de 1925.

Pedro Esteve llegó al país un poco después de Adrián del Valle. Ininterrumpidamente actuó en el movimiento libertario del país durante décadas, no cesando la propaganda mientras vivió. Fue

posiblemente la figura libertaria española de más relieve que actuó en el país.

En 1897, cuando en España había una reacción antilibertaria, debido a que no se podía publicar nuestra literatura, Ricardo Mella y José Prat hicieron imprimir un libro clandestinamente en La Coruña, titulado *La barbarie gubernamental en España*, en coautoría y solamente firmado con sus iniciales. Pues bien, este libro de 204 páginas que se subtitula «Documentos sobre las torturas de Montjuich», apareció como habiendo sido publicado por las Ediciones El Despertar, de Brooklyn.

En Nueva York predominaban los trabajadores españoles anarquistas entre los portuarios y los tabacaleros. Había también compañeros esparcidos por el Estado de Nueva York, por el de Texas y, particularmente, por el de Florida.

A causa de la represión de 1897 en España, también llegó al país, el anarquista catalán Antonio Pellicer Paraire, quien posteriormente se trasladó a Buenos Aires. Puede decirse que, debido a su experiencia en la organización obrera y campesina, fue el ideólogo de la FOA que posteriormente fue conocida en el mundo entero como la FORA, la más formidable organización anarquista proletaria que ha existido en el continente americano. Antonio Pellicer Paraire murió en 1916.

A final de siglo, en 1898, los tabacaleros españoles anarquistas de Nueva York, hicieron aparecer el periódico *El Rebelde*. En Tampa, Florida, ya en 1894 aparecía *El Esclavo*, redactado por anarquistas españoles. A fin de siglo apareció bilingüe, con una sección en italiano: *La Voce dello Schiavo* y la sección en español también se

titulaba *La Voz del Esclavo*. También a final de siglo los anarquistas hispanos de Tampa tenían otro periódico: *La Federación*.

La propaganda escrita de los anarquistas españoles no se limitó a los periódicos. Publicaron también numerosos folletos y algunos buenos libros. Antes los hacían aparecer como folletones en los periódicos, casi siempre. He aquí un breve relato de algunos:

Cartas sobre el origen del patriotismo, por Miguel Bakunin (Tampa: folletón de *El Esclavo*, 1895).

Conferencias en el Jura, por Miguel Bakunin (Tampa: folletón de *El Esclavo*, 1895).

A mi hermano el campesino, por Eliseo Reclus (Tampa: folletón de *El Esclavo*, 1896).

La necesidad de la revolución, por Pedro Kropotkin (Tampa: folletón de *El Esclavo*, 1894).

La ley y la autoridad, por Pedro Kropotkin (Brooklyn: folletón de *El Despertar*, 1893).

Bases científicas de la Anarquía, por Pedro Kropotkin (Brooklyn: folletón de *El Despertar*, 1894).

Los Tiempos Nuevos, por Pedro Kropotkin (Brooklyn: folletón de *El Despertar*, 1893).

La Conquista del Pan, por Pedro Kropotkin (Tampa: folletón de *El Esclavo*, libro publicado a partir del número correspondiente al 29 de agosto de 1893).

La Sociedad Moribunda y la Anarquía, por Jean Grave (Brooklyn: folletón de *El Despertar*, 1895).

La nueva esclavitud, por John Davis (Tampa: Ediciones Centro de Propaganda Obrera, 1896, folleto de 16 páginas).

De Pedro Esteve solamente conozco este folleto del siglo XIX, en el país: *A los anarquistas de España y Cuba*. Se trata de una memoria presentada en la conferencia anarquista internacional que, en Chicago, tuvo lugar en 1893. Fue editada en Paterson por *El Despertar* y consta de 85 páginas impresa en 1899.

Los anarquistas españoles en el país se conmovieron mucho por la Tragedia de Chicago y fueron los primeros que divulgaron la inocencia comprobada de los mártires, en nuestro idioma, con el folleto siguiente:

Documento oficial en que el gobernador John P. Altgeld, de Illinois, otorga la libertad absoluta a Samuel Fielden... (Brooklyn: Ediciones Biblioteca del Grupo El Ideal, 1893, folleto de 15 páginas).

Sobre la difusión de este folleto en el exterior del país da cuenta el traductor libertario español A. López Rodrigo, desde España: «En 1893... fueron puestos en libertad Fielden. Neebe y Schwab, por el gobernador del estado de Illinois, John P. Altgeld, después de revisado el proceso. El documento oficial, publicado por el predicho gobernador, prueba con abundancia de hechos, que todo fue fríamente premeditado, sobornados testigos y jurados. Este documento ha sido traducido y publicado en castellano por la biblioteca El Ideal, y ha circulado profusamente por España y América».

El primer folleto conocido en la misma España sobre los Mártires de Chicago, es el siguiente:

¡¡¡Siete sentencias de muerte!!! Proceso de los Anarquistas de Chicago. Juicio crítico y Discursos pronunciados ante los tribunales, por Ernesto Álvarez (Madrid, 1887, folleto de 32 páginas).

Fueron los anarquistas españoles quienes honraron a los Mártires de Chicago, con un magno acto cultural en Barcelona, organizado por el «Grupo 11 de Noviembre» y que tuvo lugar el 10 de noviembre de 1889 en el Palacio de Bellas Artes. A tal acontecimiento se le llamó el Segundo Certamen Socialista; presentando Ricardo Mella y Cea, fuera de concurso, su notable trabajo histórico *El Crimen de Chicago*, tratándose de una «Reseña histórica de los sucesos de 1886—87».

Mella historia las ocho horas laborales y quienes fueron los precursores de las mismas en el país. Su trabajo sobre los Mártires de Chicago fue traducido a varios idiomas y constituye lo mejor que hasta ahora se ha escrito en nuestro idioma sobre los mismos. Mientras tanto, en el país, muchos sindicatos acordaron reunirse el 11 de noviembre también, para recordarlos.

La prensa libertaria española que se editaba en EE UU, servía asimismo para extenderse por otros países que en América hablan nuestro mismo idioma y también llegaba a España. Pero, fue la prensa francesa libertaria la que editada en el país se destinaba asimismo al Canadá oriental. Por ejemplo, el primer número de *Le Réveil des Masses*, de Filadelfia, 1888, manifestaba: «El lado arduo de nuestra tarea es esparcir nuestras convicciones por el Canadá en donde una tan numerosa población de lengua francesa está estancada moralmente con prejuicios seculares».

La situación laboral en el país era pésima, durante las tres últimas décadas del pasado siglo. Los salarios bajos, los horarios en muchos

lugares bastante largos; las huelgas de protesta menudeaban. Sobre éstas y hasta el año 1886. *La Révolte* de París (núm. 21 de 1888) detallaba el siguiente cuadro estadístico:

Años	Huelgas	Establecimientos en huelga
1881	451	2928
1882	454	2105
1883	478	2759
1884	443	2367
1885	645	2284
1886	1412	9893

Los obreros triunfaron en un 46 %. En este año de 1888 las huelgas se agudizaban. *La Révolte* (núm. 33 de 1889) informa sobre una huelga, en donde los obreros, desesperados por la miseria, se rebelaron en las calles de una importante ciudad: «El mismo día, una huelga de los conductores de tranvías estallaba en Minneapolis. La multitud destruía los tranvías y la policía se vio impotente durante dos días para enfrentar la rebeldía, sostenida por la población obrera».

He aquí otras elocuentes cifras, que testimonian el grado de pobreza en que se encontraban los explotados finiseculares en el país y que extraigo de *La Révolte* (núm. 27 de 1889). Abarca de 1850 hasta 1880:

La población aumentó en un 170%

El terreno cultivado en un 252%

Los productos industriales en un 408%

Las máquinas de vapor en un 680%

La extensión de los ferrocarriles en un 1580%

El número proporcional de pobres en un 3000%

Las familias multimillonarias del país eran unas setenta e informa *La Révolte* (núm. 49 de 1889) que hasta entonces las tres primeras, en millones de dólares, eran las siguientes:

Vanderbilt 1.200.000.000

Astor 1.000.000.000

Jay Gould 375.000.000

Sobre las «fortunas fabulosas» transcribía este mismo ejemplar del periódico parisién, tomado de *El Productor*, lo siguiente:

«Mr. John Blair, de Nueva Jersey, un multimillonario que posee 300 millones de dólares, dice haber comenzado su fortuna atrapando conejos con trampas. Lo creemos de buena gana, pues sin trampa, es imposible ganar diez dólares».

Nótese la ironía de los compañeros barceloneses y nótese ahora el hambre del país frente a la descarada riqueza de la plutocracia: «La miseria de los mineros de Braidwood se vuelve indecible. Los desgraciados mueren de hambre. Recientemente, un caballo caído en la vía pública ha sido despedazado en algunos minutos y los obreros se han repartido la carne aun caliente y sangrando» (*La Révolte* núm. 50 de 1889, que lo copia de la *Gazette* de Montreal). Era tanta el hambre que había en este pueblo que: «Últimamente los prisioneros de la penitenciaría de Joliet (Illinois), han enviado a los hambrientos de las minas de Braidwood mil quinientas libras de pan» (*La Révolte* núm. 8 de 1889, que lo copia de la *Revolutionary Review*). La diferencia de numeración es debida a los meses, que en *La Révolte* partía desde septiembre. Es decir, en septiembre de 1889 empezó el tercer año de esta publicación. No la dejemos y extraigamos de ella algunos pequeños datos complementarios.

En 1889 se fundó en Nueva York el Freedom Club: «una veintena de muchachas de la alta burguesía se han hecho socias del mismo». Este Club de la Libertad era anarquista.

En 1890, «nuestra propaganda progresa en Karthaus, sobre todo entre la población de habla inglesa». Most era el autor de *El Monstruo Social*, un folleto que criticaba la sociedad autoritaria y defendía al comunismo libertario; editado en Nueva York. *Der Anarchist*, periódico libertario; en alemán, aparecía en Saint Louis. *Le Réveil des Masses* se publica ahora en Nueva York. Reaparece *The Beacon* en Los Ángeles, ahora como semanario. El anciano Harmann, de Valley—Falls, redactor de *Lucifer*, es condenado a fuerte multa y cinco años de prisión, por su propaganda. Las autoridades suprimen el periódico *Word* de Princetown. Anarquistas individualistas franceses publican en San Francisco el periódico *L'Egoïsme*. El grupo

comunista libertario francés «L'Avenir» de Hastings empieza a publicar el periódico *Revanche des Mineurs*. El periódico *World* informa que 23.865 familias, compuestas de 119.000 personas, fueron desalojadas en Nueva York durante este año.

En 1891 aparece en Nueva York otro paladín libertario francés, *La Crise Sociale*. En Chicago aparece también un periódico titulado *Freedom*. Sobre Bakunin se nos hace saber que los anarquistas de Nueva York preparan la edición completa de sus obras y *Freiheit* ha publicado «una biografía muy detallada de Bakunin». En Filadelfia existe «un grupo importante de judíos anarquistas, polacos y rusos», los cuales son muy activos en la propaganda.

En 1892, gran escándalo en la «alta sociedad» de Boston al descubrirse que el célebre pintor Walter Crane es amigo de los anarquistas. He aquí un pequeño informe sobre este artista, publicado en *La Révolte*:

«Sus dibujos, en un estilo del Medioevo, causan entusiasmo ahora en Inglaterra, y como Walter Crane, gran amigo del socialista y gran poeta William Morris, es también él socialista; ha dibujado espléndidos dibujos como la *Fiesta del Primero de Mayo*, la *Escuela Internacional de Luisa Michel*, el *Aniversario de los Anarquistas de Chicago*, etc. Lo cual quiere decir que no es un socialdemócrata y que está con los anarquistas». En Nueva York este gran artista honra a los Mártires de Chicago: «El 11 de noviembre, Walter Crane estaba en Nueva York. Naturalmente acude al aniversario de nuestros mártires; toma la palabra; habla con admiración de Parsons, de Spies, de Lingg, de Fisher...»

En 1892, *El Despertar* tenía su sede en 104, Fulton Street, Brooklyn. En Chicago se publica el periódico libertario *Vorboten*, en alemán. Primera nota de *La Révolte* sobre *El Despertar*:

«*El Despertar*, órgano anarquista de lengua española que se publica desde hace un año, en Brooklyn, contiene numerosos artículos que describen la situación miserable en que se encuentran los trabajadores en esta libre república con la esperanza de mejorar su suerte. Contiene también un llamamiento urgente para que se ayude a las familias de los anarquistas presos en España».

Solidarity aparece en Nueva York. En Pensilvania, sin embargo, se persigue a la prensa libertaria: «¡Ha muerto la libertad de prensa! Nuestros compañeros de Pittsburg que distribuyen periódicos y folletos han sido inmediatamente encarcelados».

Sobre la muerte del gran poeta anarquista judío redactor de *Freie Arbeiter Stimme*, ocurrida en este año de 1892: «Nuestro compañero, el poeta libertario Edelstadt, acaba de morir en Denver de la enfermedad de los pobres, la tisis. Era uno de los que, por su ciencia y su talento, habría podido vivir opíparamente haciéndose un lugar en la Sociedad parasitaria. Prefirió luchar, sufrir y morir».

En Chicago se constituye nuevo grupo anarquista. En dicha ciudad, los anarquistas honran la memoria de los Mártires, de esta manera: «El 11 de noviembre, a pesar de la lluvia y el frío, más de cinco mil compañeros, fueron de Chicago al cementerio de Waldheim para

celebrar el recuerdo de los condenados de 1886. Diversos discursos fueron pronunciados, el más importante fue el de Robert Steinert».

En 1893 el *Grido degli Oppressi* se traslada de Nueva York a Chicago. El 18 de marzo los anarquistas de Nueva York conmemoran la Commune de París en un acto velada organizado por los grupos siguientes: «Les Egaux (franceses), Solidarity (nativos), Radical—Arbeiter Bund (alemanes), Parsons (españoles), Solidarietà (italianos), Samosprava (eslavos) y Berzvladi (también eslavos)». Un libertario francés comunica desde Creston: «Aquí la anarquía está representada por los alemanes, los franceses, los italianos y los españoles. Proporcionalmente los nativos son pocos».

Tiene lugar una Conferencia Internacional Anarquista en Chicago: «Estaban presentes veintiséis delegados, entre los cuales tres mujeres. Del país había representaciones de Chicago, Nueva York, Brooklyn, Pittsburg, New Haven y Filadelfia; del exterior, España y Cuba. Sin embargo, se puede decir que la Conferencia tuvo un carácter internacional, puesto que había delegados nativos, austriacos, alemanes, rusos, judíos, españoles y un italiano».

Termina aquí lo extractado de *La Révolte*. La falta de espacio y de documentación, pues es ésta la única publicación de la época que he podido hasta el presente estudiar a fondo, me impiden extenderme más y complementar esta parte del estudio correspondiente al Siglo XIX, con más datos históricos.

Naturalmente que hubo más literatura, en diversos idiomas; e incluso hechos resaltantes que no van aquí incluidos y que lo serán en su día en una gran historia sobre el anarquismo del país, en curso de preparación.

Tampoco en esta apretada síntesis se han citado a tantos y tantos compañeros como existieron entonces; para todos y en general vaya nuestro emotivo saludo a través del tiempo y nuestro agradecimiento por la abnegación de sus vidas a la causa de la anarquía.

Antes de penetrar en el Siglo XX, despidámonos del siglo XIX con estas acertadas palabras, siempre perennes, que escribió un colaborador de la *Solidarity* neoyorkina:

«La cuestión social de hoy es precisamente la misma de hace treinta o cincuenta años. Es la misma que la Humanidad ha sido llamada siempre a resolver: el progreso, contra la barbarie. Lucha que se continuará mientras haya un hombre o una clase de hombres que por un procedimiento cualquiera se permitan dominar los pensamientos y las acciones de los otros hombres».

Penetramos así en el siglo XX y observamos ya al periódico libertario en idioma español, *El Resistente*, en la parte más meridional del país: Key West (Florida).

En 1901 es cuando, el 6 de septiembre, en la Exposición el Buffalo, el emigrante León Czolgosz, asesina al presidente del país, McKinley. Las motivaciones de este acto nunca se han sabido y es por demás pueril pretender que Czolgosz era un anarquista, pues desconocía por completo al ideal libertario e incluso a los luchadores que por este ideal luchaban en el país.

Insensatez aun sería comparar el caso de Czolgosz con el del libertario italiano Michele Angiolillo (nacido el 5 de junio de 1871 en Sernicoli, Italia — muerto agarrotado en Vergara, España, el 19 de agosto de 1897). La muerte de Angiolillo fue incluso anarquista con esa única palabra que legó a la posteridad: «¡Germinal!». Tampoco se puede comparar a McKinley con el tirano español Cánovas del Castillo, quien cayera para siempre el 8 de agosto de 1897, en el balneario norteño de Santa Agueda, ante el hecho de Angiolillo. Fue la cabeza responsable de los bárbaros hechos finiseculares de Montjuich, que conmovieron a la opinión pública liberal del mundo; cruento golpe contra los anarquistas españoles.

No obstante, las autoridades estadounidenses, no lo entendieron así y en una histeria generalizada, hicieron creer que Czolgosz era anarquista y cuando lo ajusticiaron, el 21 de octubre de 1901, en la silla eléctrica de la prisión de Auburn (Estado de Nueva York), lo hicieron pasar por tal. El caso Czolgosz fue un pretexto para la plutocracia del país, con el fin de tratar de eliminar a los libertarios. En seguida se promulgó *The Criminal Anarchy Law*, que ha descargado su insensato peso contra la propaganda anarquista en el país durante la primera mitad del siglo XX. Numerosos anarquistas fueron detenidos. En Chicago cayó en las redes policíacas la buena familia libertaria de Abe Isaaks, animadores de la publicación *Free Society*. La «escuadra anarquista» de la policía del país hizo una vasta razia de libertarios y las cárceles se llenaron: entonces también fueron encarcelados Johann Most y Emma Goldman. Finalmente, calmados los ánimos un poco, se vio lo insensato que era culpar a los anarquistas por el acto de Czolgosz y la Justicia del país —leemos en un informe de la época— «sin embargo, a pesar de los esfuerzos de la escuadra anarquista, la policía fracasó en lograr su objetivo y todos los compañeros detenidos tuvieron que ser liberados».

En 1902 tuvo lugar una importante huelga textil en Paterson (Nueva Jersey), ocasión para que los libertarios del lugar propagaran la idea de la huelga general, concepto que empezaba, incluso en Europa, a extenderse por doquier: la huelga general de carácter revolucionario, con el fin de servir de trampolín para la transformación libertaria de la Sociedad. Tres figuras prominentes del anarquismo fueron buscadas por las autoridades, debido a esta agitación libertaria: Luigi Galleani, William McQueen y Rudolph Grossman. Este más tarde firmaría sus escritos con el seudónimo de Pierre Ramus y una de sus obras que en este sentido ha pasado a la posteridad es *La Nueva Creación de la Sociedad por el Comunismo Anárquico*. Después de Max Nettlau, fue en Austria una de las figuras más prominentes del anarquismo; y murió atravesando el Atlántico, desde África del Norte, durante la segunda guerra mundial (1939—1944). En cuanto a Galleani, fue el valiente anarquista italiano, creador del notable paladín libertario, en Vermont, titulado *Cronaca Sovversiva*. Era impreso en la ciudad de Barre y sus lectores principales eran los obreros marmolistas del lugar. Este periódico apareció a partir del 6 de junio de 1903 y duró hasta 1918, cuando deportaron a Galleani a Italia.

Pero veamos otros periódicos libertarios de entonces: *La Protesta Umana* apareció en San Francisco a partir de 1900, *La Federazione* surgió en 1900 en Tampa, también en esta ciudad y en 1901 empezó a publicarse *L'Alba Sociale*, finalmente en 1902 se publicaba *La Liberta* en Nueva York. Algunos de estos periódicos también tenían páginas en español, como *La Federación*. A partir del 23 de agosto de 1900, en Tampa, se publicó *La Voz del Esclavo* conjuntamente con su parte italiana *La Voce dello Schiavo*.

Veamos ahora algunos folletos interesantes de la época: *A los anarquistas de España y Cuba*, por Pedro Esteve (Paterson, *El Despertar*, 1900); *Socialismo anarquista*, por Pedro Esteve (Idem, 1902); *Alle Proletarie*, sin autor (Idem, 1902); *I Congressi Socialisti Internazionali*, informes de Pedro Esteve, Errico Malatesta y Pedro Kropotkin (Paterson, *Questione Sociale*, 1900), etc.

Ya que estamos en la bibliografía, prosigamos, por el momento en este aspecto de nuestra exposición. En idioma francés sólo conozco *L'Effort* (San Francisco, 1901). En español:

Doctrina anarquista socialista, periódico fundado por Pedro Esteve en Paterson en 1905; *Brazo y Cerebro*, revista que apareció en Nueva York a partir de 1912; en Los Ángeles surge *Fuerza Consciente* en 1913; también el mismo año y en el mismo lugar, *Pluma Roja*; finalmente, en El Paso (Texas) anotamos a *Cerebro y Fuerza*, datando de 1913. En italiano: *Sorgiamo* de Nueva York en 1908; la revista internacional ilustrada *L'Internazionale* de Filadelfia en 1909; *Novatore* de Nueva York en 1910; *Il Contro—Pelo* de Barre (Vermont) en 1911; el quincenario *Balilla* de Lyon (Massachusetts), etc.

No debemos olvidarnos de la fecundidad de Pedro Esteve, catalán que dejó profunda huella en el país y quien, en Brooklyn, fundó la primera época de *Cultura Proletaria*, en 1910, la que duró hasta 1911, cuando en Nueva York dio paso a *Cultura Obrera*. Este último periódico libertario dio nacimiento a su similar inglés: *Labor Culture*, en la misma ciudad y año. Hasta no hace muchos años, algunos amigos lectores habrán podido leer números de *Cultura Proletaria*, en su última época.

En 1906; cuando en Nueva York, Emma Goldman y Max Baginski fundaron la famosa revista libertaria *Mother Earth* (Madre Tierra),

en Nueva York, aparecían aún en el país: *Liberty* de Nueva York, *The Demonstrator* de Home (Estado de Washington); en idioma alemán, *Freiheit* (Libertad) de Nueva York, *Das Freie Wort* (La Palabra Libre) de Nueva York, y el cotidiano *Arbeiter Zeitung* (Periódico del Trabajador) en Chicago. En checo aparecía en Nueva York el periódico *Volne Listy*. Finalmente en yidish *Freie Arbeiter Stimme* de Nueva York. Este periódico (*La Voz del Trabajador Libre*) que sigue apareciendo en la séptima década del siglo XX en la misma ciudad, es el decano de los órganos libertarios del país.

Numerosos folletos fueron publicados en la primera década del siglo XX, que escapan a nuestra investigación histórica, por el momento. Las canciones libertarias también eran muy populares, cual lo demuestra la séptima edición de *Il Canzonieri del Ribelli* (Paterson, Librería Sociológica, 1906), el cual en 1913 dio paso al folleto *Nuovo Canzoniere dei Ribelli*. Asimismo proliferaban los almanaques libertarios, cual el libro de 109 páginas titulado *Almanacco sovversivo*, editado en 1906 en Barre (Vermont); el *Almanacco della Rivoluzione*, editado en Paterson en 1907; o el *Calendario storico-scientifico moderno*, que desde 1912 se extendió hasta 1927; fecha ésta última asignada como término a nuestra aportación en el presente esbozo histórico.

En 1910 se publicó en Nueva York el libro de Kropotkin titulado *Campi, Fabbriche e Officine* (Campos, Fábricas y Talleres), traducción y prefacio de Libero Tancredi, en edición de la revista *Novatore*.

Mencionemos dos folletos interesantes de la época, los únicos a que hemos tenido acceso: la edición núm. 17 en italiano del famoso folleto *Fra Contadini* (Entre Campesinos), por Errico Malatesta, apareció en Paterson y fue editado por la Librería Sociológica. Del maestro Anselmo Lorenzo, el hermoso folleto *El Proletariado en*

Marcha, que es un «Llamamiento a todos los trabajadores de lengua española residentes en América», editado por la Biblioteca de Cultura Proletaria de Nueva York. El primero de los folletos fue editado en 1913. Y el segundo en 1911.

En octubre de 1903 llegó a Nueva York el anarquista inglés John Turner, con el fin de dar una conferencia sobre Anarcosindicalismo, que debería tener lugar el 23 de octubre; su desembarco fue impedido debido a la ley contra los anarquistas promulgada luego del acto de Czolgosz, siendo deportado hacia Inglaterra. Tal actitud de la plutocracia del país, motivó gran campaña de agitación promovida por los libertarios, la cual sirvió para extender considerablemente nuestras ideas.

Fue en 1905 cuando dejó de aparecer el periódico *Free Society* (Sociedad libre) y su desaparición dio paso a la revista *Madre Tierra* más arriba citada, en 1906.

Johann Most murió el año de 1906, exactamente el 17 de marzo, en Cincinnati. La muerte le sorprendió en plena gira de conferencias libertarias. Había nacido el 5 de febrero de 1846 en Ausburgo (Alemania) y fue en vida una de las figuras más destacadas del anarquismo alemán. Rudolf Rocker (otra de las prominentes personalidades de dicho anarquismo) fue el autor de su biografía, la que también fue traducida a nuestro idioma, la traducción estuvo a cargo de Diego Abad de Santillán. Esta notable obra, en dos tomos, se titula *Johann Most, La Vida de un Rebelde* y contiene un prólogo de Alejandro Berkman (Buenos Aires, La Protesta, 1927). Se consultará asimismo mi más modesto trabajo *Una cronología de Johann Most* publicado en la revista libertaria *Reconstruir* de Buenos Aires (núm. 55, julio—agosto de 1968).

El 18 de mayo de 1906 salió de la penitenciaría de Hoboken (Estado de Pensilvania), Alejandro Berkman, luego de haber estado catorce años, «enterrado vivo» en las ergástulas plutócratas del país. La revista *Mother Earth* del mes de julio de 1906, en cabecera, contiene su saludo (*A Greeting*) a los anarquistas del país: «Queridos amigos. Me siento feliz, inexpresablemente feliz al encontrarme en medio de ustedes de nuevo, luego de una ausencia de catorce largos años, pasados en el seno de los horrores y la oscuridad de mi pesadilla en Pensilvania».

Fue en este año de 1906 cuando los anarquistas judíos de Nueva York, trataron de publicar un cotidiano y lo lograron durante tres meses: el *Abend Zeitung*. Existe cuantiosa documentación sobre el movimiento judío en el país en un libro, en idioma yiddish, titulado *El Movimiento Anarquista Judío en los Estados Unidos*, por Joseph Cohen (Filadelfia, Radical Library, 1945). En las páginas 5173—5175 de la revista tolosana *Cénit*, se encontrará una traducción mía sobre este precursor y sus actividades libertarias en el país.

Hasta la fecha de 1907 y abarcando todo el panorama libertario del país, de manera condensada, se encontrará buena documentación en el informe que los anarquistas estadounidenses presentaron en el Congreso Anarquista de Ámsterdam, celebrado en dicho año; y al cual asistiera Emma Goldman y Max Baginski representando a los libertarios del país. Este informe fue reproducido en la prensa libertaria de la época y en muchos países. Hacia este año de 1907 se destacaban en el país figuras tan prominentes del anarquismo como Harry M. Kelly, John R. Coryell, Tom Bell, Voltairine de Cleyre, George Brown, Natasha Notkin, Jay Fax, Frances Barnard, Jack y Annie Livshis, William y Lizzie Holmes, Henry Thayer, etc. Mencionamos a todos estos anarquistas nativos o

residentes, por ser los que propagaban en el idioma del país, principalmente.

Hubo extraordinarias mujeres anarquistas en el país, como Kate Austin, fenecida ya para este año de 1906. Propagó el ideal anarquista desde una distante granja campestre del Oeste americano. Es muy posible que haya emergido entre todas estas mujeres, el espléndido caso de la anarquista Voltairine de Cleyre que según un comentador de la época era «una brillante mujer de excepcional talento literario, cuyo infatigable esfuerzo por la causa de la anarquía debe merecer especial mención». Max Nettlau la calificaba como la anarquista núm. 1 de todo el continente americano, la «perla de la Anarquía». Su estudio *Voltairine de Cleyre, anarquista americana* (1866—1906), publicado en el Suplemento Quincenal de *La Protesta* de Buenos Aires (año 1928, números 281/282), merece aconsejarlo al amigo Lector, pues hasta el presente es el mejor estudio sobre Voltairine. Añadámosle mi modesto trabajo *Una Cronología de Voltairine de Cleyre* aparecido en la revista *Reconstruir* de Buenos Aires (núm. 60, mayo—junio de 1969).

Voltairine de Cleyre es el único caso en el país y en el continente americano, conocido, que adoptara el Anarquismo sin Adjetivos; como se sabe, la creación más original del anarquismo español. Portavoz del grupo barcelonés «Benevento», el ingeniero Fernando Tarrida del Mármol (hijo de padres catalanes, pero nacido en La Habana en 1861 — muerto en Londres en 1915); presentó en el tan famoso Segundo Certamen Socialista —el acto cultural más grande que los anarquistas hayan celebrado en el mundo entero—, organizado por el «Grupo Once de Noviembre» el día 10 de noviembre de 1889, en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona; su

teoría de dicho Anarquismo sin Adjetivos, con su trabajo *La Teoría Revolucionaria*.

Nos extendemos un poco sobre este caso, debido a que si bien se trata de un país lejano al que estudiamos; no obstante, este acto cultural que mencionamos, es el más importante que a la vez se ha celebrado, para honrar a los mártires de Chicago. Naturalmente, que esta teoría del grupo «Benevento» barcelonés, expuesta por su portavoz, había sido una especie de saludable reacción contra las discusiones interminables entre los colectivistas organizadores y los comunistas libertarios antiorganizadores de la época, en España; y ya su paternidad había sido reclamada por el anarquista español Juan Montseny y Carret («Federico Urales»), quien la expuso en *El Corsario* de La Coruña. Esta posición en España culminaría en su aceptación por el prominente anarquista Ricardo Mella y Cea. En Austria la aceptaría posteriormente el gran historiador Max Nettlau.

La aceptación multitudinaria de esta concepción en España, a partir de este Certamen mencionado, puede estudiarse en una larga e interesante carta, escrita según Max Nettlau por Fernando Tarrida del Mármol, pero no firmada, que se publicó en el periódico libertario de París titulado *La Révolte* (números del 12 y 19 de septiembre de 1890). Esta carta está fechada en Barcelona el 7 de agosto de 1890. A ella respondió Kropotkin en una extensa colaboración titulada *Questions de Tactique*, a partir del número correspondiente al 26 de septiembre de 1890.

Vayamos ahora al breve estudio de las actividades del mexicano Ricardo Flores Magón, en el país. En 1904 es cuando, junto a su hermano Enrique, se exilian en San Antonio (Texas), en donde hacen reaparecer *Regeneración*. A la sazón aun no anarquista, como tampoco el mismo Magón, puesto que en 1905 preside la Junta

organizadora del Partido Liberal Mexicano en el exterior, cuyo fin es derribar al tirano Porfirio Díaz.

En 1906, Magón junto a muchos liberales, se concentran en El Paso, en un movimiento insurreccional que desde Saint Louis (Estado de Missouri), dirigía Presciliano Silva. Fracasado este movimiento en México, tuvo que ir Magón hacia Los Ángeles, acompañado por Modesto Díaz. En esta ciudad hizo reaparecer *Regeneración* e incluso fundó otro periódico: *Revolución*. Detenido a causa de sus actividades, en 1908, se hizo anarquista en la cárcel; y desde la misma, inspiró otra insurrección en México. Fue en 1910, cuando *Regeneración*, adoptó el propósito de *Tierra y Libertad*.

En este año salía Magón y sus compañeros de la cárcel, mientras que el prominente libertario mexicano Práxedes G. Guerrero, sucumbía en la insurrección de Tijuana. En 1911 detienen de nuevo a Magón, año en que tiene lugar la célebre insurrección de la Baja California y cuando, finalmente, dimite el tirano Porfirio Díaz. En este año aun, destaquemos aquí un folleto de Pedro Esteve publicado en tierra azteca: *Reflexiones sobre el movimiento obrero en México*.

A pesar de la caída del tirano, Magón no contentándose con el régimen liberal de Madero, lucha por el anarquismo. De modo que se producen nuevas víctimas, como la de la libertaria Margarita Ortega, fusilada por la soldadesca el 24 de noviembre en Mexicali. Estamos en el año 1913 y con Magón otra vez encarcelado, ahora en la penitenciaría de McNeil (Estado de Washington), junto a otros compañeros suyos: por haber escrito un manifiesto anarquista. Saldrán en libertad en 1915, año en que muere el anarquista mexicano Anselmo L. Figueroa, a causa de los sufrimientos sufridos en la cárcel. Es en este año de 1915 cuando Magón escribe y edita en Los Ángeles su drama *Tierra y Libertad*. Poco tiempo estará Magón

libre, pues en 1916 es condenado a tres años de prisión. Saldrá en libertad en 1918, a causa de una fianza lograda por Emma Goldman y Alejandro Berkman; pero, al publicar el 16 de marzo otro importante manifiesto anarquista, es detenido y condenado a veinte años de prisión. Morirá Ricardo Flores Magón, presumiblemente dejado morir por los esbirros, en la penitenciaría de Leavenworth (Estado de Kansas), el 21 de noviembre de 1922. Sus restos fueron luego traídos a México, gratuitamente, por los sindicatos ferroviarios, con compactas multitudes esperando en las estaciones mexicanas y gran recibimiento en la capital.

De sus luchas en México y de sus luchas incesantes en los Estados Unidos de América del Norte queda la colección de *Regeneración*, cuando ya era anarquista. Algunos de estos valiosos trabajos fueron recogidos en la obra *Semilla Libertaria* (México, 1923, dos tomos). También es sumamente interesante su correspondencia recogida con el título *Epistolario revolucionario e íntimo* (México, 1925, tres tomos). Su primer biógrafo libertario fue Diego Abad de Santillán en su libro titulado *Ricardo Flores Magón, El Apóstol de la Revolución Social Mexicana* (México, 1925). Un más modesto trabajo en este sentido es *Una Cronología de Ricardo Flores Magón*, a cargo de quien esto escribe y aparecido en la ya citada revista *Reconstruir* (núm. 75, noviembre—diciembre de 1971).

Admirado por la obra que en el país estaba realizando Magón, partió de Buenos Aires con destino a Los Ángeles, el célebre doctor escocés John Creague, de gran actividad anarquista en la Argentina. Fue el fundador en 1894 y en Luján del periódico libertario *El Perseguido* y también uno de los directores del famoso periódico bonaerense *La Protesta*. El Dr. Creague llegó a México en 1912 y desde las columnas de *Regeneración* dirigió un manifiesto a los

anarquistas argentinos. Pasado a Los Ángeles, siguió trabajando por el ideal libertario; sorprendiéndole la muerte en el Western Hotel Hospital de la ciudad de Washington, el 19 de febrero de 1920.

Después de Magón, el otro mexicano que dejara profunda huella en este país, probablemente fue Práxedes G. Guerrero. En el obituario que Magón le dedicó al perecer aquél, escribió: «Práxedes fue muy conocido por los trabajadores mexicanos que residen en los Estados del Sur de esta nación, y la noticia de su muerte causó gran consternación en los humildes hogares de nuestros hermanos de infortunio».

Un español muy culto que activó libertariamente en el país fue Maximiliano Ollay (nacido en Colloto, Asturias, en 1893, muerto en Chicago el 3 de abril de 1941). Colaboró en *La Revista Blanca* de Barcelona, con el seudónimo de Onofre Dallas. Algunos de sus escritos y un esbozo de su vida pueden encontrarse en el libro *Mirando al Mundo*, por Maximiliano Ollay (Buenos Aires, sin fecha, probablemente de la década de 1940). En este libro se menciona que Ollay conoció en Tampa a Manuel Pardiñas, quien ejecutara a José Canalejas, en 1912, frente al escaparate de una librería a la sazón situada en la puerta del Sol de Madrid.

El caso de Pardiñas, tampoco se puede comparar con el de Angiolillo. Quien conoció bien a Manuel Pardiñas fue Pedro Esteve, cuando éste se encontraba en Tampa y cual consta en su artículo titulado Manuel Pardiñas publicado en *Mother Earth* de enero de 1913. Si bien Pardiñas sí pasó por los medios anarquistas de Tampa, lugar a donde llegó luego de peregrinar por diversas naciones del mundo; lo hizo más bien como curioso y tenía prácticas extravagantes, pero muy comunes en aquellos tiempos, como la del espiritismo, etc. Vuelto a España, su país de origen, atentó contra

Canalejas a causa, probablemente, de una huelga ferroviaria en la que se usaron bárbaros métodos represivos. Luego se suicidó.

En 1907, muere en el país, el intelectual Hugh O. Pentecost; una de las personalidades atraídas por el floreciente anarquismo de la época. En este año continuaba sus giras de conferencias Emma Goldman por el país, llegando incluso hasta Toronto y pasando por ciudades como Cleveland, Columbus, Detroit, Cincinnati y Saint Louis. Un importante abogado de Nueva York, inclinado hacia las ideas libertarias, pronuncia importante conferencia contra la ley norteamericana contraria a los anarquistas y de este análisis, surge el posterior folleto *The Criminal Anarchy Law*, por Theodore Schoroeder, que en Nueva York edita *Mother Earth*. Aun en este año cabe anotar que la importante revista libertaria sexológica *Lucifer* se transforma en la revista mensual titulada *The American Journal of Eugenics*. Finalmente digamos que para costear el viaje de Emma Goldman a Ámsterdam, para asistir al Congreso Anarquista, colaboraron muchos anarquistas y los grupos *Frei Arbeiter Stimme*, *Germinal*, *Weckruf* (Nueva York), *Liberty* (San Francisco) y el de *Winnipeg* (Canadá). *Mother Earth* (octubre de 1907) contiene su interesante trabajo *The Internacional Anarchist Congress*. Folleto muy interesante para cuantos se interesan por el anarquismo en el mundo del trabajo es *Trade Unionism and Anarchism*, por Jay Fox. Sabido es que en 1907 moría en su Cádiz natal el célebre anarquista gaditano Fermín Salvochea y Álvarez: *Mother Earth* (diciembre de este año) contiene un obituario de Federico Urales con el seudónimo de «Le Trimardeur». También contiene otro, muy interesante, sobre el anarquista inglés Samuel Mainwaring, desaparecido este año y debido a la pluma de H. Kelly.

Nos serviremos de una colección de esta célebre revista, para extractar algunos otros datos interesantes, que podamos incluir en esta apretada síntesis. Estamos ahora en 1908, cuando el anarquista John R Coryell funda en Nueva York la revista *The Wide Way*. Los anarquistas de Nueva York se reúnen este año en la Anarchist Federation of New York. Por su parte Emma Goldman emprende gira de conferencias: Utica, Syracuse, Rochester, Albany, Gloversville, Filadelfia, Washington, Baltimore, Pittsburg, Montreal, London, Toronto (estas tres últimas ciudades, de Canadá), Cleveland, Toledo, Columbus, Cincinnati, Springfield, Saint Louis, Minneapolis, Milwaukee y Chicago. Es ahora Emma Goldman, en el arte de Demóstenes la oradora más valiosa que cuentan los anarquistas del país y quien más extiende la propaganda anarquista. Una nueva edición del libro de Kropotkin titulado *La Ciencia Moderna y el Anarquismo*, se editaba este año en Nueva York a cargo de *Mother Earth*. En Chicago los anarquistas se organizan en la Internacional Federation of Chicago. En Filadelfia, Voltairine de Cleyre, junto a Natasha Notkin y George Brown, hacen un llamado para publicar el notable trabajo de C. L. James titulado *Vindication of Anarchism*. Otro interesante folleto, en inglés, editado por *Mother Earth* y escrito por W. Tcherkesoff es *Páginas de Historia Socialista*. A pesar de toda esta actividad en pro del esclarecimiento y exacta comprensión del anarquismo, un presidente del país como Theodore Roosevelt, afirmaba esta barbaridad: «Los anarquistas son los enemigos de la Humanidad, de toda la Humanidad, y su grado de criminalidad es más profundo que ningún otro». En este año se ven en *Mother Earth* valiosas colaboraciones del libertario checo (emigrado al país) Hippolyte Havel y se reproduce una carta de Kropotkin a Francisco Ferrer sobre la Escuela Renovada (L'Ecole Rénovée). El posterior interés de los libertarios del país por la obra

del mártir de la Escuela Moderna, será muy grande. Nuevo folleto por Emma Goldman, en inglés: *Lo que yo creo* (Nueva York, Mother Earth). Emma Goldman sigue conferenciando por el país, tratando de hacer comprender al anarquismo y estas son algunas de sus palabras: «En estos tiempos de general interés humano, por las cuestiones sociales, el anarquismo sigue siendo muy mal comprendido, aunque sea el más vital de los temas del día. La mente ignorante puede contentarse con la versión popular de que el anarquismo es sinónimo de caos y desorden. Pero el verdadero estudioso debe ir más allá de esta incorrecta y superficial interpretación de una filosofía mundial, como es el anarquismo». *Mother Earth* (noviembre de 1908) hace conocer la circular racional *Education*, enviada por el grupo parisién de la Liga Internacional en defensa de la Educación Racionalista, fundada por Francisco Ferrer. No se conoce aun bien en otros países, que donde más repercusión tuvieron, en el exterior, las ideas de Ferrer, fue precisamente en este que estudiamos brevemente.

La censura postal, por orden gubernamental, suprime de la circulación, periódicos libertarios: *Nihil* de San Francisco; *Freiheit*, *Volné Listy*, *Sorgiamo* (estos tres de Nueva York); mientras que *La Question Sociale* de Paterson es clausurado por las autoridades. Se detienen anarquistas e irrumpen en sus centros de reunión de manera brutal y violenta las fuerzas represivas autoritarias, principalmente en Nueva York, Filadelfia, Chicago y San Francisco. Todo esto en 1909.

Es en marzo de este año cuando Voltairine de Cleyre conferencia en Nueva York, local de la «Harlem Liberal Alliance» sobre *El Anarquismo y las Tradiciones de nuestro país* (Anarchism and American Traditions); notable conferencia en donde demuestra que

el pensamiento de los pioneros era de esencia anarquista. *El compañero Kropotkin* (Comrade Kropotkin) es un libro escrito por Víctor Robinson y editado por los «Altrurians» de Nueva York.

La incesante propaganda de Emma Goldman por el país, este año especialmente en California, da sus frutos: uno de los más singulares es el del soldado William Buwalda, quien envió una carta al gobierno del país a la vez que retornaba una medalla que le fue concedida por sus «servicios» en Filipinas. He aquí traducción de la carta:

Hudsonville, Michigan 6 de abril de 1909

Honorable Joseph M. Dickinson.

Secretario del Ministerio de la Guerra.

Washington, D. F.

Señor: Después de haberlo pensado un buen rato, he decidido enviar de nuevo a su Departamento esta medalla, pues para mí ya nada vale semejante fruslería; de modo a que usted pueda disponer de ella para alguien que pueda apreciarla más que yo.

Me habla a mí de fiel servicio, de deber cumplido, de inseparables amistades, que se forjaron en el peligro, las penurias y los sufrimientos compartidos en común, en la vida cuartelaria y en los campos de batalla. Pero, señor, también me habla de mucha sangre derramada —posiblemente mucha de ella inevitablemente inocente— en defensa de los seres queridos, de los hogares; que en muchos casos eran cabañas de paja, pero no por eso menos queridas.

Me habla de invasiones e incendios, de muchos prisioneros hechos y, cual si fueran animales salvajes, arrojados a las más

inmundas cárceles. ¿Y por qué? Porque luchaban por sus hogares y por sus seres queridos.

Me habla de la compañía de soldados número cien, con sus horrores, crueldades y sufrimientos; de un país arrasado por el fuego y los sables; de animales útiles al hombre cobardemente sacrificados; de hombres, mujeres y niños cazados como animales salvajes; y todo esto en nombre de la Libertad, la Humanidad y la Civilización.

En resumen, me habla de la guerra —asesinato legalizado— a un débil e indefenso pueblo.

Ni siquiera tenemos la excusa de que nos estábamos defendiendo.

Sinceramente suyo.

William Buwalda.

R. R. núm. 3, Hudsonville, Michigan.

Esta carta es ejemplo de lo hecho por la soldadesca autoritaria del país en Filipinas. El valiente soldado Buwalda, se hizo anarquista. Mientras tanto un fuerte movimiento en el país, con campañas en pro de la libertad de prensa y de palabra, iba creciendo. Aquí, como en muchos lugares, los gobernantes caían en su propia trampa, al violar ellos mismos las «leyes» que hacían para el pueblo; puesto que la misma Constitución «de los Estados Unidos declara que el Congreso no podrá hacer leyes en contra de la libertad de expresión oral o escrita». El 12 de mayo de 1909 salía de la cárcel Miguel Costello, en Filadelfia, otro de los obreros libertarios injustamente encarcelados.

Ya entonces, la Constitución del país era letra fenecida y es así como Emma Goldman escribió su hermoso pequeño trabajo titulado *Una Nueva Declaración de Independencia*. Nuevo periódico libertario en San Francisco es el titulado *Freeland*, animado por Alexander Horr. Emma Goldman saluda a los anarquistas españoles, en la brecha, en este año de 1909: «Los que tengan el espíritu revolucionario pueden aprender de los acontecimientos españoles, la gran pujanza del antimilitarismo y la huelga general».

El número de noviembre de 1909 de la revista *Madre Tierra* de Emma Goldman, se abre con una notable poesía de Charles E. Hooper sobre Francisco Ferrer. En la sección «Observaciones y Comentarios» se honra asimismo a Ferrer. Luego viene la traducción de *L'Ecole Rénovée*, del mismo Ferrer. Continúa el trabajo *Francisco Ferrer*, por Emma Goldman. A continuación viene la colaboración titulada *Las últimas cartas de Ferrer*. Sigue C. L. James con su contribución *Nuestro Educador Mártir*, y finalmente C. E. S. Wood cierra esta dignificación del Mártir de la Escuela Moderna con su poema *En Memoria de Francisco Ferrer*.

El libertario Ross Winn hace reaparecer el periódico *Firebrand*, en Mont Juliet, Tenn.

Libertarios españoles residentes en la zona de Nueva York, hacen un llamamiento a la solidaridad en favor de la Revolución Libertaria en España, firmado por J. Vidal en nombre del «Comité Revolucionario Español». Lo terminan así: «En nombre de la civilización y el progreso, hacemos este llamamiento al pueblo para que nos ayude en nuestra lucha contra el despotismo y la barbarie». Lo firman: Agustín, Castañeda, Jaime Vidal, José Rubio, Aquilino Chao, Enrique Benavides, Rufino Alonso, Manuel Martínez, Manuel Vázquez, Cayetano Soimé, Manuel Valdés, Mateo Figerroti, Alfonso

Morello, Enrique Álvarez y Hermenegildo Galindo. Fecha: 15 de diciembre de 1909.

En enero de 1909 las Ediciones Madre Tierra de Nueva York editan en inglés *The Modern School* (La Escuela Moderna), por Francisco Ferrer. También editan el libró de Kropotkin titulado *El Terror en Rusia*.

El 30 de enero muere en Los Ángeles, el anarquista Moses Harman (había nacido en Pendleton County, Virginia, el 12 de octubre de 1830); el animador de *Lucifer*.

Estamos en mayo de 1910 y veamos las actividades pro Francisco Ferrer en el país: Jaime Vidal (amigo personal del Mártir) junto a Helen Tufts Bailie, de Boston, reúnen documentos, fotografías, etc., sobre Ferrer y La Escuela Moderna. Anselmo Lorenzo envía a Vidal artículos sobre Ferrer, que se traducen. «Emma Goldman ha hecho más que nadie para mantener vivo el interés del país en el mártir fundador de La Escuela Moderna. Sus conferencias sobre Ferrer han sido un éxito», leemos en *Mother Earth*. Anarquistas de Salt Lake City, San Francisco, Los Ángeles, Portland, Seattle, etc., contribuyen con dinero para que se publique una biografía de Ferrer.

En la tarde del viernes 3 de junio de 1910, en la sala de conferencias de la «Harlem Liberal Alliance» de Nueva York, se organiza en el país la Francisco Ferrer Association. Los discursos fueron pronunciados por Jaime Vidal, Harry Kelly, Alejandro Berkman y otros. W. M. Van der Weyde fue nombrado secretario de esta nueva organización «para perpetuar la obra y la memoria de Francisco Ferrer». Consejeros de esta asociación lo son Jack London, Upton Sinclair, Charles Edward Russell, Alden Freeman, Hutchins Hapgood, etc. Se difunde en idioma inglés el documento *Liga*

Internacional para la Educación Racional de la Infancia, que lleva las firmas de Anatole France como presidente honorario, Soledad Villafranca como presidente, C. A. Laisant como vicepresidente, Charles Albert como secretario y Auguste Bertrand como tesorero. El 13 de octubre de 1910, tiene lugar en Nueva York, en la Cooper Union, la celebración del primer aniversario del fusilamiento de Ferrer. Doce grandes ciudades del país, honran también al Mártir, con grandes mítines muy concurridos. Primera Escuela Moderna del país: la que en Salt Lake City abre el libertario William Thurston Brown. En Chicago se organiza un «Francisco Ferrer Club». Se publica el interesante folleto *Francisco Ferrer, His Life, Work and Martyrdom* (Vida, Obra y Martirio de Francisco Ferrer), editado por la Asociación: contiene foto del Mártir y contribuciones de Ernst Haeckel, Máximo Gorki, Edward Carpenter, Havelock Ellis, Jack London y otros.

Voltairine de Cleyre organiza gira de conferencias, llegando hasta Chicago. J. William Lloyd y Leonard D. Abbott, fundan *Free Comrade* (Compañero Libre), en Westfield, Nueva Jersey. Otro interesante periódico libertario en este año de 1910 es *Worker's Voice* (La Voz del Trabajador), apareciendo en Portland, Oregón. También aparece el quincenario *The Agitator* en Home, Lakebay, Washington. y en idioma judío (Nueva York), *Our Health*, es decir, *Nuestra Salud*, publicado por el Dr. anarquista B. Liber. En Nueva York aun: «La Asociación Ferrer está preparando una gran campaña para fundar la primera Escuela Moderna en la ciudad». La misma se funda luego de un gran mitin pro Ferrer en el Webster Hall. Para recolectar fondos para esta nueva escuela, Emma Goldman, en enero de 1911, habla sobre Ferrer y su obra el 6 en Rochester, el 8 y el 9 en Buffalo, el 11, 12 y 13 en Pittsburg, el 15 y el 16 en Cleveland, el 18, el 19 y el 20 en Columbus, el 21, 22 y el 23 en Cincinnati, y al final del mes en St.

Louis. En este mes de enero de 1911 es cuando se edita el libro de Emma Goldman titulado *Anarquismo y otros ensayos* (Ed. Mother Earth).

La Asociación Francisco Ferrer, funda ahora el Centro Francisco Ferrer, en Nueva York y distribuye un prospecto sobre el mismo. Da asimismo clases libertarias (noches y domingos) a cargo de Bayard Boyesen (su secretario), Gilbert E. Roe, Paul Luttinger y otros renombrados profesores del país. Este Centro Ferrer se funda en enero de 1911 y lanza la brillante idea de celebrar cada año en el país (septiembre) el «Día de la Escuela de Ferrer».

En marzo de 1912 se edita en Nueva York el interesante folleto de Emma Goldman titulado *Direct Action*. También aparece este año el libro de Alejandro Berkman titulado *Memorias de un Anarquista en Prisión*. Infatigable, Emma Goldman sigue conferenciando por todo el país y en Omaha ve a la compañera sueca Fageberg. He aquí las palabras de Emma Goldman:

«Aunque en Omaha nunca tenemos un gran éxito, siempre es un lugar muy grato para nuestros corazones. Y no poca parte de esto es debido al dulce y noble espíritu de la querida madre Fageberg. Ella y sus hijas hacen la más notable familia; su devoción las unas por las otras, y su bondad hacia cuantos a ellas se acercan, le hacen sentirse a uno muy lejos de este infeliz y feo mundo en que vivimos.

Nuestra siempre joven y vigorosa madre Fageberg es ciertamente una inspiración. Lo siento más ahora que antes, cuando escuché sus reminiscencias de su encuentro con Bakunin en su país nativo, Suecia, luego de su huida desde

Rusia. La joven muchacha sueca deslumbrada por el pensamiento maestro y las asombrosas facultades del Padre del Anarquismo. Después de cincuenta años de yerma vida americana, la madre Fageberg es como debió ser entonces, en presencia de Bakunin, idealista y llena de entusiasmo. Aunque ahora lejos, recibió su primera inspiración a través de la sabiduría de un gran maestro».

Las Masas, revista libertaria aparece en Nueva York en 1912. También en ruso el periódico *Golos Truda* (La Voz del Trabajo), órgano anarcosindicalista. En mayo de este año aun: el interesante folleto de William C. Owen titulado *La Revolución Mexicana*. En San Diego, California, Emma Goldman y sus compañeros son bárbaramente atacados por los «vigilantes» autoritarios. Este es también el año cuando muere Voltairine de Cleyre, a causa de los disparos que en su cuerpo hicieron impacto, tirados por un demente durante una conferencia. El número de julio de 1912, de *Mother Earth*, está dedicado a Voltairine. Se abre con la poesía de Voltairine titulada *El Huracán*. Viene luego un ensayo suyo con el título de *Sobre la Libertad*, luego otra poesía de Voltairine sobre el zar de Rusia; y los siguientes tributos: *Voltairine de Cleyre* por Harry Kelly, luego por Geo Brown, a continuación por Mary Hansen y finalmente por Alejandro Berkman. Se crea un Comité Editorial para reunir fondos, con el fin de publicar la obra de Voltairine, siendo su secretaria la libertaria Margaret Perle McLeod: «Con la muerte de Voltairine de Cleyre, el movimiento libertario ha perdido a uno de sus trabajadores más talentosos y abnegados. Por casi veinticinco años, mediante la palabra y la pluma, defendió la causa de los

desheredados, y con valor sin igual y gran habilidad luchó por la Luz y la Libertad».

Voltairine murió en Chicago el 6 de junio y fue enterrada al lado de los Mártires de Chicago, en el cementerio de Waldheim (Véase mi trabajo *Una Cronología de Voltairine de Cleyre*, en la revista *Reconstruir* núm. 60, mayo—junio de 1969). Desapareció a los 46 años de edad. También desaparece en 1912 el anarquista Ross Winn (había nacido en Texas en 1871) y Emma Goldman lo despide en su obituario Ross Winn (*Madre Tierra*, agosto de 1912). El 11 de noviembre hablan en el Manhattan Lyceum de Nueva York, en honor del veinticinco aniversario de los Mártires de Chicago, los compañeros siguientes: Emma Goldman, Franklin Jordan y Harry Kelly en inglés, Ludovico Caminita en italiano, August Lott en alemán, W. Shatoff en ruso y Volin en yiddish.

El núm. de diciembre de 1912 de la famosa revista neoyorkina *Mother Earth* honra a Kropotkin en su septuagésimo aniversario. He aquí el índice: A la generación llamando a la puerta, poesía de John Davidson; Nuestro bienamado compañero y maestro, por W. Tcherkesoff; un fragmento no titulado, por Edward Carpenter; Kropotkin el revolucionario, por Hippolyte Havel; Pedro Kropotkin, por George Brandes; Un Hombre, por Charles Malato; un fragmento no titulado, por Luigi Molinari; Pedro Kropotkin, por Emma Goldman; Nuestra deuda con Kropotkin, por Luigi Fabbri; Un gigante intelectual, por Leonard Abbott; Tres contactos con Pedro Kropotkin, por Anna Strunsky; Nuestro Pedro, por F. Domela Nieuwenhuis; Una apreciación, por Tom Mann; Mirando hacia el pasado y hacia el futuro, por Alejandro Berkman; El apóstol del anarquismo, por J. Morrison Davidson; Humanitario y revolucionario, por Max Baginski; Una experiencia personal con Pedro Kropotkin, por Bayard Boyesen;

Un inmortal, por Charles Zueblin; Un tributo, por A. Marsh; Un hombre excepcional, por Harry Kelly; Kropotkin como científico, por George D. Herron; Un saludo, por Jean Grave; Una introducción a Kropotkin, por Rose Strunsky; Kropotkin como filósofo y escritor, por Christian Cornelissen; y finalmente un fragmento no titulado, por William English Walling.

A este número especial, contestó desde Inglaterra, Pedro Kropotkin, con una carta, que se publicó en cabecera del núm. de enero de 1913, de la revista Mother Earth, y que es la siguiente:

Queridos compañeros y amigos:

Antes que nada, déjenme que les exprese mis más cálidas gracias, por todas las amables palabras y pensamientos que me han dirigido, y luego expresar a través de estas mismas páginas las mismas cálidas gracias a todos los compañeros y amigos que me han enviado tantas cartas cálidas y amistosas, como así telegramas, en ocasión de mis setenta años.

No necesito decirles, tampoco podría hacerlo mediante la palabra o el escrito, cuán profundamente me conmovieron todas esas expresiones de simpatía, y como siento que «algo fraternal» nos mantiene, a nosotros los anarquistas, por un pensamiento, más profundo que un mero sentimiento de solidaridad en un partido; y estoy seguro que este sentimiento de fraternidad algún día tendrá su efecto, cuando la historia nos llame para demostrar lo que valemos, y cuán lejos

podemos ir actuando en armonía para la reconstrucción de la Sociedad sobre las bases de la igualdad y la fraternidad.

Y por último déjenme añadir que si todos nosotros hemos contribuido en algo al trabajo de liberación de la Humanidad explotada, es ello debido a que nuestras ideas han sido más o menos la expresión de las ideas que están germinando en las más recónditas profundidades de las masas del pueblo. Cuanto más vivo, más me convenzo, que no será posible ninguna ciencia verdadera y útil, o ninguna acción social útil y verdadera; mientras la ciencia no base sus conclusiones, ni la acción sus actos, en los pensamientos y las aspiraciones del pueblo. Toda ciencia sociológica y toda acción social que no haga esto, está condenada a la esterilidad.

De todo corazón con ustedes.

Pedro Kropotkin.

Se edita en Nueva York la versión, en inglés (por Steven T. Byington) del libro *Anarchism* (El Anarquismo), por Pablo Eltzbacher, Prefacio del traductor, seis retratos e indispensable índice. En 1913. Un grupo de jóvenes judíos anarquistas, conocido como el «Kropotkin Jubilee Committee» conmemora el aniversario de Kropotkin, empezando a reeditar todas sus obras en yiddish: habiendo ya aparecido *Memorias de un Revolucionario*. De Emma Goldman y en inglés también se publica su interesante folleto *Teoría y práctica del Sindicalismo*. Asimismo su interesante libro *The Modern Drama* (El Drama Moderno). Estas dos últimas ediciones de *Mother Earth*. Aquí vamos a dejar ahora a esta interesante revista, para estudiar otras fuentes.

En 1915, es cuando se funda la Colonia Ferrer, en Stelton, Nueva Jersey. En ella residen libertarios como en una gran familia y allí enseña tipografía Joseph Ishill, mientras que su compañera Rosa Freeman tiene a su cargo la escuela (véase el prólogo de mi pequeño libro *Correspondencia Selecta de Joseph Ishill*, México, Tierra y Libertad, 1967). Estamos pues ya en plena primera guerra mundial en Europa (1914—1918).

Vino luego la contrarrevolución bolchevique en Rusia (1917) que provocó la confusión en muchos medios avanzados; y la reacción en Estados Unidos de la «histeria Palmer». El 5 de diciembre de 1919, Emma Goldman supo en Chicago que había sido deportada a Rusia. El 21 de diciembre fueron embarcados doscientos cuarenta y nueve deportados (entre ellos Emma Goldman) en el buque militar Buford. La travesía hasta Rusia duró veintiún días. Emma Goldman ha relatado su odisea en su país natal, luego de su deportación en el libro *Mi desilusión en Rusia*, cuyo comentario en español podrá leerse en el semanario *Espoir* (22 de noviembre de 1970), a mi cargo, cuya primera parte originalmente apareció en 1922 y la segunda en 1925. Alejandro Berkman, también deportado a Rusia con Emma Goldman, volverá también a Occidente y escribirá su libro *The Bolshevik Myth*.

Otro gran ruso anarquista, G. P. Maximoff, procedente de Rusia llegará a Estados Unidos en 1925, donde se volverá el redactor principal de los periódicos rusos libertarios *Golos Truzhenika*, y al terminar éste, *Dielo Truda Probuzhdenie*. Boris Yelensky, en su libro *In the Struggle for Equality* (En la Lucha por la Igualdad), publicado en Chicago en 1958, ha relatado la ayuda de los compañeros rusos (u otros) del país, suministrada a los libertarios encarcelados en diferentes países de Europa. Relatando asimismo las diferentes

organizaciones que desde principio de siglo (libertarias), se dedicaron en el país a tal fin.

Llegamos así a la muerte de Kropotkin en Rusia (8 de febrero de 1921). La primera gran obra en aparecer sobre este gran maestro del anarquismo, honrando su vida y su obra es *Peter Kropotkin: The Rebel, Thinker and Humanitarian* (El rebelde, pensador y humanitario Pedro Kropotkin), recopilación, edición, impresión y publicación de Joseph Ishill, en su imprenta privada de Berkeley Heights. Numerosas ilustraciones y valiosos tributos.

Reformismo, Dictadura, Federalismo (Nueva York, ¿1922?), por Pedro Esteve, es un librito de 88 páginas, primer serio intento de recopilación de sus escritos. Los mismos aparecieron en *Cultura Obrera* de Nueva York. También en esta publicación se publicaron los que luego se recopilaron en folleto: *Socialismo Anarquista*, cuya segunda edición neoyorkina data de 1927.

Este último librito de Pedro Esteve tiene 95 páginas. Pedro Esteve murió en 1925. Sin duda, la figura más relevante del anarquismo español en el país. Feneció en Nueva York.

Soledad Gustavo en *La Revista Blanca*, Barcelona, 15 de octubre de 1925, escribió su sentido obituario, en donde relata su existencia, desde cuando era impresor en Barcelona hasta el momento de su deceso. Relato breve. Pertenecía Esteve a la escuela de los José Llunas, Antonio Pellicer Paraire, Rafael Farga Pellicer. Anselmo Lorenzo, etc. Íntimo amigo de Malatesta, con quien recorrió España (1891—1892) en gira de conferencias.

Entre los numerosos compañeros de origen español que se destacaron en el país, emerge un núcleo muy interesante: el Grupo Los Iconoclastas de Steuenville (Ohio). Este grupo inició una célebre

encuesta en 1927, en la que colaboraron Max Nettlau, Manuel Buenacasa, Emilio López Arango, Juan Grave, Miguel Giménez, Un médico rural, Sebastián Suñé, C. M. Marino, Federica Montseny, Artemio Minerva, William C. Owen, J. J. Pastor, M. Pierrot, M. Torres, R. Pérez, Paul Reclus, Carlos Malato, E. Armand, P. Ramus, F. Barthe, Luigi Bertoni, A. Botelho, G. Durante de Cabarga, J. M. Blázquez de Pedro, G. Damiani, Dionysios, Lu Chien Bo, C. Berneri, J. Martin, F. Quintal, A. Estevez, J. Agostinho Neves, David Díaz, Rudolf Rocker y Luigi Fabbri. Esta ha sido la más importante encuesta en idioma español, del anarquismo. La misma fue publicada en los suplementos literarios de *La Protesta*, de Buenos Aires y en la revista *Tiempos Nuevos* de Barcelona. Al finalizar la misma, el grupo Los Iconoclastas, publicó *Revista Única* (un solo número), en el cual Max Nettlau cerró la encuesta con su contribución *Algunas palabras con motivo de la conclusión de la Encuesta de los Iconoclastas*. El animador del grupo de Steubenville era el compañero R. Lone, quien al escribir las presentes líneas aun vive, ya octogenario.

Naturalmente que hemos omitido a muchos compañeros que propagaban en idioma español, como así a sus realizaciones, bibliografía, etc. Ello ha sido debido al no poder haber tenido acceso a las fuentes de documentación en el momento de haber escrito este sintético trabajo. Lo mismo cabe decir de los de otros idiomas que en las dos primeras décadas del presente siglo XX, propagaron en el país. Pero, a pesar de nuestro forzado silencio al respecto, vaya aquí nuestro saludo fraternal hacia ellos y nuestro reconocimiento por todo cuanto hicieron para difundir la anarquía en el país por nosotros brevemente historiado.

Mi trabajo en el mismo ha sido extenderme hasta 1927 y no he tratado el caso de Sacco y Vanzetti; el mismo será tratado posteriormente por la coautora de este pequeño libro.

Yo ya lo voy a terminar, mencionando al libro más valioso que una editorial anarquista editara, en todos los tiempos. O si se quiere, al libro más valioso que cualquier editorial haya editado sobre el anarquismo. Se trata de *Elisée and Elie Reclus, In Memoriam*, tributos y apreciaciones de Elie Faure, Albert Heim, Jean Grave, Havelock Ellis, Max Nettlau, Bernard Lazare, Pedro Kropotkin, Patrick Geddes. Jacques Mesnil, Anne Cobden Sanderson, etc. Fragmentos, cartas y sesenta maderas grabadas originales del artista libertario francés Louis Moreau, todas de una gran belleza. Solamente se imprimieron 230 ejemplares de esta joya literaria (desde el punto de vista tipográfico) y quien esto escribe tiene la núm. 187. Naturalmente, se trata de una realización de Joseph Ishill en su célebre *The Oriole Press*. Ishill prologa asimismo esta obra con su introducción titulada *Reflexiones de un proletario*. Surgió esta superobra de la tipografía, este joya del arte tipográfico, en Berkeley Heights, Nueva Jersey.

El anarquismo cuenta en el país con excelentes archivos, meritorias colecciones públicas o privadas; de los cuales los estudiosos irán extrayendo el material para documentar al porvenir sobre la época áurea del anarquismo en el país. Una de estas grandes bibliotecas es la Colección Labadie, de la Universidad de Michigan. Jo Labadie nació el 18 de abril de 1850 en Paw Paw (Michigan) y murió en Detroit el 7 de octubre de 1933.

Los anarquistas deberán siempre propagar su ideal, en una difusión inteligente y cultural que vaya haciendo luz en las tinieblas en que sumidas se hallan tantas inteligencias del país o de otros países. Hasta que surja la Luz, que sin duda surgirá. Es cuestión de

perseverancia, tiempo, entusiasmo, afinidad con el ideal, etc. Como surgió una esplendorosa Luz cuando la inventó Thomas Alva Edison, el genial inventor. Parafraseándole, terminaré este corto trabajo, con un pensamiento suyo, que reproduzco del periódico **Tiempos Nuevos** de Montevideo (Uruguay), con fecha 23 de diciembre de 1910 y que es el siguiente:

«Nunca me he ocupado de la cuestión social; pero, he estudiado el ideal anarquista, y comprendo que la Anarquía es el ideal más sublime que haya podido germinar en el cerebro humano».

V. Muñoz

DEL PROCESO SACCO-VANZETTI A 1971

El proceso Sacco y Vanzetti se extiende a lo largo de 7 años, habiendo sido el catalizador de la acción de todos los movimientos emigrados en Norteamérica. Sin contar la acción desesperada de los anarquistas americanos, que hicieron cuanto estuvo a su alcance para impedir que aquella monstruosidad jurídica y humana se consumara. Cabe aquí rendir homenaje a la hermosa figura de Lucy Parsons, la viuda del mártir de Chicago, que tomó parte en muchos actos públicos, hasta caer vencida por el cansancio, debido a su actividad y a sus muchos años.

No pretendemos escribir una historia detallada de lo que fue el movimiento anarquista en Estados Unidos desde 1921 hasta la fecha. Además, solo tenemos documentación en lo que se refiere a las actividades de los emigrados españoles. Y aún estas se centraron principalmente en torno a «Cultura Obrera» y al grupo de amigos que sostuvo y alentó la obra y la prédica de Pedro Esteve.

Pero, analizado a vuelo de pájaro ese período, como los que le precedieron, lo que hay que admirar sobre todo en ellos es la abnegación, los riesgos personales que corrían, luchando, casi solos, contra las mafias sindicales que habían ya tomado en mano la mayoría de sindicatos americanos y, sobre todo, los mercenarios al servicio de los patronos. ¡Cuántas veces nuestros compañeros tuvieron que jugarse la vida, en el curso de huelgas! El caso de

Esteve, debiendo huir de Tampa, abandonando la imprenta donde trabajaba y en la que imprimía los manifiestos y las hojas volantes que alentaban la huelga de los obreros del Tabaco, es un ejemplo. Según relato del viejo compañero Coniglio, escrito en abril 1969, una multitud conducida por esbirros de la Patronal atacó la imprenta, linchando a dos desgraciados que pudo coger en una calleja cercana, mientras Esteve conseguía escapar, conducido por un amigo. Esto ocurría en el año 1901. Pero sería imposible detallar todos los casos que, como éste, se produjeron en las diversas localidades donde nuestros compañeros actuaban.

La irradiación moral de «Cultura Obrera» fue muy grande. Ella contribuyó a formar a muchos militantes, que más tarde pasaron a enriquecer otros movimientos de habla española. Pedro Esteve era un hombre de gran prestigio y cuya conducta irreprochable impuso respeto a amigos y enemigos.

Al desaparecer Esteve, los diversos grupos diseminados por varias ciudades de los Estados Unidos hicieron lo posible porque la obra de Esteve continuara. No queremos entretenernos en las pequeñas pugnas personales, las discrepancias, los elementos discordantes introducidos en el movimiento que esterilizaron buena parte de su acción. Queremos solo rendir justicia y homenaje a los hombres que obstinadamente mantuvieron enhiesto el pabellón del anarquismo de habla española en los Estados Unidos, multiplicándose en la acción y la propaganda y ocupándose en diferentes etapas de la redacción de «Cultura Obrera», después «Cultura Proletaria».

Marcelino García, nacido en San Martín (Oviedo), en 1893, llena con su figura sólida y maciza buena parte de este período. Fue designado director de «Cultura Obrera» en 1933. Pero no hay que olvidar a Manuel García, a Salvador Espí, a C. J. Sendón, a Joaquín

Sierra, a Pedro Noya Corral, a Aquilino Sarriego, a Antonio Estévez. Todos ellos formados al calor de «Cultura Obrera» y en el contacto diario de Pedro Esteve.

José Marinero fue director por breve tiempo, con José Arturo Pérez. Asimismo Manuel Rey, Juan Martínez (Xau de Graña), marino, que formó parte del grupo fundador de «Cultura Obrera». Y Vicente Ferrer, Manuel García, al que muchos confundían con Marcelino, Franck González, que en los tiempos de Esteve llevaba otro nombre.

Las repercusiones del asesinato de Sacco y Vanzetti en todo el mundo fueron muy grandes. Las persecuciones policíacas contra los anarquistas emigrados fueron asimismo proporcionales con la agitación internacional y las manifestaciones que se sucedieron universalmente, intentando salvar a los dos obreros italianos, condenados a muerte, inocentes del delito que se les atribuía —un ataque y robo a mano armada— por el hecho de ser italianos y anarquistas. ¡Cuántas veces los compañeros españoles, italianos, alemanes; emigrados a los U. S. A., se vieron metidos en barcos y conducidos a sus países de origen, la mayoría de los cuales habían ya abandonado perseguidos por la policía, sobre todo los españoles y los italianos! De estas razias fueron víctimas numerosos militantes libertarios, que, como podían, volvían a entrar en los Estados Unidos con nombre supuesto. Esto explica el que hoy sea difícil, cuando se trata de algunos, poder decir cuál fue su verdadera identidad. Este fue el caso de Alberto Martín, que murió con este nombre, aunque hubiese utilizado también el de José Marinero, siendo el suyo verdadero el de Francisco López García, nacido en La Coruña el 15 de agosto de 1885.

Lo mismo puede decirse de Franck González, conocido internacionalmente con este nombre, pero que tampoco era el suyo, ni era española su nacionalidad de origen.

Los dos períodos de mayor auge y de mayor presencia militante en los movimientos libertarios de Estados Unidos en el siglo XX fueron: las protestas por la ejecución de Ferrer, la campaña por salvar a Sacco y Vanzetti y, después, del drama que culminó con el alevoso asesinato de estos dos obreros, el período de agitación a favor de la revolución española. Mítines, giras de propaganda, en las que Emma Goldman se multiplicaba, para recoger fondos destinados a los que en España se batían, de los evacuados de Málaga, de Bilbao, de Irún, de Gijón de Madrid. En una de esas giras de propaganda perdió la vida Avelino González Mallada, enviado en misión a los Estados Unidos para conseguir ayuda a favor de la España antifascista y que allí dejó la existencia, víctima de un accidente de automóvil.

Sin embargo, aparte estos dos períodos álgidos, la acción tampoco cesó ni un solo instante, ya que en los U. S. A. un atropello, un crimen sucedían a otro crimen y a otro atropello.

Recordemos la larga lucha por salvar a Joe Hill, a Tom Mooney, a tantos y tantos otros militantes sindicalistas que intentaban continuar la tradición de un sindicalismo realmente obrero e independiente, personificado entonces en los I W W (Trabajadores Industriales del Mundo) que iniciaron su existencia como organización con mucha fuerza, pero que han sido víctimas de las maniobras y de todas las obstaculizaciones por parte de los que, de acuerdo con el gobierno, consiguieron desviar el movimiento obrero y encauzarle dentro de la Federación Americana del Trabajo, hoy AFL-CIO.

Después cuando la muerte, las deportaciones, el cansancio, se iba llevando a muchos hombres o anulándolos, en los días difíciles en que, terminados los grandes actos a favor de España, que congregaban multitudes numerosas, sirviendo de elemento de unión entre los varios movimientos libertarios de Estados Unidos, no quedaba más que la labor obscura de unos cuantos animadores constantes e indomables, en torno al Consejo de S I A americana y de lo que quedaba de «Cultura Obrera» y de «Cultura Proletaria», un hombre fue afirmándose por su tenacidad, su constancia, su abnegación discreta. Este hombre se llamó Franck González. A él, y al grupo de amigos que constantemente le rodearon, se debió la ayuda prestada a los refugiados españoles en Cuba, en Santo Domingo, en Venezuela, en Méjico, en los días difíciles de 1939, 40, 41. El corte con Europa fue total, a partir de la entrada en guerra de los Estados Unidos. Pero cuando, en 1944-45, fue posible de nuevo el contacto y la relación, a través de los compañeros anarquistas de Estados Unidos, de S I A, del Centro Libertario de Nueva York, la indefectible solidaridad de esos excelentes militantes no se desmintió ni un solo instante.

Franck González era la hormiga que recogía los concursos; era el hombre que mantenía los contactos con los compañeros italianos, hebreos, de todas las nacionalidades que deseaban ayudar a las víctimas de la pérdida de la guerra de España.

Rendir este homenaje de recuerdo al buen Franck no es minimizar ni disminuir la personalidad de cuantos, junto con él, realizaron la obra. Y, al desaparecer Franck, la continuaron en la medida de sus posibilidades:

Por desgracia, estas posibilidades se han ido aminorando cada día. Todos han ido envejeciendo. Muchos han muerto ya. Pensamos en

José Torres, emigrado hacia otros cielos. En Noya, en Antonio Freire, en Eduardo Vives, fallecidos. En tantos y tantos otros, que sucedieron a Franck González y que procuraron continuar la labor de cincuenta años de prédica y de actuación anarquistas.

Hoy, por desgracia, poco existe de todo ello. Hay jóvenes, profesores y estudiantes, diseminados por diversas universidades de los Estados Unidos, que leen nuestras publicaciones, escriben tesis y estudios sobre la Revolución española, sobre el anarquismo en España. Pero la mayor parte ignoran la presencia de este puñado de hombres, todos de origen español, que fecundaron con su sudor, muchos con su sangre, con su esfuerzo continuado, con su actuación abnegada, la evolución progresiva del pensamiento social en los Estados Unidos.

Quizá todas las colecciones de «Cultura Obrera» —así como de «Cultura Proletaria»— hayan desaparecido. Sin embargo, a través de ellas, puede verse la proyección de una presencia y de una actividad que abarca la vida por lo menos de tres generaciones de militantes.

Federica Montseny